

Antología de economía ecuatoriana 1992-2003

Crisis de pensamiento y desarticulación de la teoría del desarrollo económico

Por Fander Falconí Benítez y Julio Oleas Montalvo*
Quito, 14 de julio de 2004

1. Introducción

La historia ecuatoriana reciente registra numerosos eventos y procesos económicos destacables: la profundización de la iniquidad y pobreza, el deterioro acelerado de la base material sobre la cual se sustenta la producción de bienes y servicios, desequilibrios macroeconómicos no resueltos, productividad estancada o decreciente, la manifestación de la crisis financiera y social, deuda externa, crisis institucional y, como colofón, la dolarización unilateral de la economía.

La década de los 90 es especialmente significativa para constatar el retroceso del concepto de desarrollo y el predominio de las políticas de estabilización y ajuste estructural, en sus dimensiones «técnica» y política. Este nuevo balance de ideas se ha producido en un escenario de crisis teórica con un marcado predominio de argumentos ideológicos de matriz neoliberal. La aparente resolución de los problemas mediante la dolarización de 2000 es un ejemplo de lo afirmado que, además, plantea un corolario que abre nuevas interrogantes acerca de la viabilidad del desarrollo apoyado básicamente en políticas fiscales.

En el periodo examinado (1992-2003) la discusión se centró en la estabilización de corto plazo y en el análisis de la coyuntura (la lenta desaparición del Consejo Nacional de Desarrollo, CONADE, corrobora esta afirmación). El debate sobre el desarrollo entró en crisis, acentuando una tendencia iniciada en los años ochenta (Alberto Acosta, 1989), cuando se produjo la «contrarrevolución» neoclásica, en un contexto internacional supeditado a las recomendaciones de política económica neoliberales sintetizadas en el denominado «Consenso de Washington» que, con pocas variantes, se avalizaron

* Agradecemos los valiosos comentarios de Alberto Acosta, Salvador Marconi y Pablo Samaniego a un primer borrador de este estudio introductorio. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad de los autores. Igualmente, damos las gracias a María Cristina Vallejo, ayudante de investigación, y a Rocío Cazar, asistente del programa de economía de FLACSO.

en las «cartas de intención» y en los acuerdos suscritos entre los diferentes gobiernos y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Mientras esta ambivalente relación (estabilización y desarrollo) se consolidaba, se abrió una puerta para la investigación de temas de desarrollo ligados a los problemas ambientales.

Los numerosos eventos y procesos económicos sucedidos en el Ecuador en el lapso 1992-2003 han sido dilucidados por estudiosos y especialistas desde sus propias posiciones teóricas, con resultados y propuestas diferentes. La revisión de lo investigado y sintetizado en esta Antología, tarea ya efectuada previamente para otro periodo histórico,¹ produce dos impresiones inmediatas: la primera –nada sorprendente– la ausencia de consenso en el diagnóstico y en las soluciones planteadas; y la segunda, su heterogénea calidad y propósitos.

A partir de estas constataciones preliminares, esta nota introductoria constituye una propuesta de interpretación cuyo principal objetivo es reabrir una discusión olvidada por más de una década, pero fundamental para dotar de viabilidad a la sociedad ecuatoriana. Se recogen los trabajos teóricamente consistentes, empíricamente sustentados (en caso necesario) y que han contribuido a explicar y estudiar los temas de la economía del desarrollo, o que han propuesto soluciones.² Esto es un reto, dado que los espacios del debate se han contraído y se han visto suplantados por las «recomendaciones» de política de organismos multilaterales que han impuesto una agenda que ellos denominan «desarrollo». Si las bondades de una teoría –en este caso, de la teoría del crecimiento subyacente a las propuestas de política aplicadas durante la década final del siglo pasado, estrechamente relacionadas a la visión prevaleciente en el FMI y en el Banco Mundial (BM) – pudieran evaluarse en función de los resultados alcanzados, las conclusiones serían inmediatas y desalentadoramente evidentes. Esta cuestión es,

¹ Gilda Farrell (1989) editó una antología que recopiló publicaciones realizadas desde finales de los años sesenta. En general, las citas referidas a autores ecuatorianos constan con el nombre y apellido correspondientes; las de autores extranjeros solo aparecen con el apellido, aunque en la bibliografía al final de este estudio, se puede constatar el dato completo.

² Una *Antología* es una colección formada con estudios de uno o varios autores. Suele ser una obra de dimensiones mayúsculas –considérese la *Antología del Ensayo Ibero e Iberoamericano*, que contiene obras de la trascendencia de los Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana de José Carlos Mariátegui, editados por primera vez en 1928. En América Latina el ensayo constituye una importante forma de producción de conocimiento. José Martí, Mariátegui, Agustín Cueva, José María Arguedas, Werneck Sodré, entre muchos otros, constituyen referentes de la personalidad intelectual de esta región.

sin embargo, más compleja y rebasa el objetivo de estas notas introductorias.³

En sus inicios, difícilmente la economía del desarrollo podía distinguirse de la economía en general. En el siglo XVII ya se dieron las primeras manifestaciones de esta indefinición. Tal vez fue William Petty el primero en reflexionar sobre el crecimiento, manifestación seminal del actual concepto.⁴ Las herramientas de la economía han sido extensamente aplicadas a la economía del desarrollo, básicamente por los estrechos vínculos que mantiene con la economía del crecimiento, tema que ha originado confusión.

El problema se torna más enredado si el estudio del desarrollo también comprende sus dimensiones ambientales y sociales. Es que la *oikonomia* original de los griegos tiene varias acepciones. Hace casi dos décadas Joan Martínez-Alier propuso distinguir entre economía y crematística. Para fundamentar su argumento retrocedió hasta el origen epistemológico de estas dos expresiones. En su "Política", Aristóteles asumió que economía es el estudio del abastecimiento material del *oikos* o de la *polis*, es decir de la casa familiar o de la ciudad; mientras que crematística es el estudio de la formación de los precios en los mercados. Y prosigue: "Aristóteles no empleó la palabra «ecología», cuya raíz es la misma que la de economía y que fue introducida en el siglo XIX, pero la diferencia entre economía y crematística es exactamente la que trazamos ahora entre ecología humana y economía, entre el estudio del uso de la energía y materiales en ecosistemas donde viven hombres y mujeres, y el estudio de las transacciones en el mercado" (Martínez Alier, 1987).

La disciplina que estudia las relaciones que regulan la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza tiene distintas vertientes con sus propios conceptos y herramientas, pese a que no sin cierta arrogancia la escuela neoclásica y sus derivaciones más próximas se auto proclaman como la «corriente principal». Ésta tiene como antecedente la economía clásica de Adam Smith que entró en crisis en la segunda mitad del siglo XIX. Los -en ese entonces- novedosos desarrollos teóricos de los marginalistas (ingleses, austriacos y suizos) fueron recapitulados en la obra de Alfred Marshall para dar paso a lo que Thorstein Veblen denominó «escuela neoclásica». Ésta se constituyó en el núcleo del pensamiento económico actualmente dominante que recicló los aportes de John M.

³ En realidad, este tema constituye uno de los más enconados debates de la epistemología de la economía contemporánea.

⁴ Petty, uno de los fundadores de la economía moderna, y pionero de la economía cuantitativa, hizo por 1676 un amplio tratamiento de los problemas de lo que hoy llamaríamos desarrollo, incluso el significado específico del nivel de vida (Hull, C.H., 1899).

Keynes y que posteriormente asimiló posturas teóricas más pragmáticas como el monetarismo de Milton Friedman, la teoría de las expectativas racionales y más recientemente la nueva economía clásica. En la era de la optimalidad de los ciclos de negocios, de una nueva ola de globalización del capital y de la geopolítica unipolar, se supone que el mercado se autorregula, que la intervención del Estado es intrínsecamente ineficiente y que la pobreza es una mera cuestión de asignación subóptima que se corregirá automáticamente, dadas las virtudes de la economía del equilibrio.

Esta Antología consta de tres secciones. La primera expone un estudio introductorio que explicita los criterios de selección tanto de naturaleza epistemológica como operativa. Se plantea el debate acerca del desarrollo, con énfasis en el desmantelamiento de este concepto, en el surgimiento de ideas alternativas y en la emergencia de los problemas ambientales. A continuación se hace un recuento de cómo en los años noventa el fracaso de la estabilización y el ajuste estructural desembocó en la dolarización unilateral. Luego se recapitula la oferta de estudios e investigaciones económicas y se justifica la selección de los trabajos reeditados en esta Antología. También se reseñan ciertos estudios que han marcado hitos en la discusión académica. Por último, se plantean las posibilidades de investigaciones futuras.

En la segunda sección se reproducen los artículos que, por su representatividad, se ha considerado pertinente reeditar. Finalmente, la tercera sección enlista por orden alfabético de autor las publicaciones realizadas en el Ecuador o en el exterior sobre economía ecuatoriana en el período 1992-2003, con el detalle de título, nombre de la publicación, editor, lugar y año de edición. En un medio en el que las facilidades informáticas todavía son precarias, y en el que está pendiente la construcción de una red de bibliotecas, es imposible no cometer omisiones; en todo caso, éstas no han sido intencionales.

La forma en que se ha abordado esta Antología provocará debate y sentimientos adversos, lo que sin duda contribuirá a reflexionar sobre el estado de lo investigado y producido en el campo económico, en y sobre el Ecuador.

2. Los criterios de selección

La elaboración de una antología puede ser asumida de diversas maneras. Por lo general, es una selección de títulos publicados sobre un área del conocimiento, o sobre un género de la literatura o de la música, durante un periodo especificado. Pero también puede ocurrir que proponga, además de la recopilación bibliográfica, los parámetros que han servido para construirla, que pueden definirse a partir de una

discusión sobre el estado de situación de la disciplina, o de la producción literaria o musical, si fuere el caso. Desde una mirada meramente operacional, también es conveniente explicitar los criterios editoriales que la delimitan, relativos a las restricciones determinadas por la impresión de la obra.

Dado el estado de crisis del pensamiento económico, propuesto como premisa en este ensayo, se considera pertinente, además, asumir la discusión desde un nivel más general, que incluya el ámbito de la investigación desde una perspectiva comprehensiva y no comprometida con una sola vertiente del pensamiento.

2.1 Neoliberalismo y crisis de pensamiento económico

Un ejercicio antológico a partir del neoliberalismo sería parcial y sesgado, por lo que se propone una visión amplia de la interpretación de la realidad económica. No se plantea escoger títulos que correspondan a cada una de las más destacadas vertientes de pensamiento económico –alternativas a ese neoliberalismo– tratando de alcanzar una representación lo más vasta posible. Se propone, más bien, realizar una reflexión de corte multi-paradigmático.

Si se cuestiona la corriente principal –o al menos no se la considera un absoluto–, sería un error exponer una selección de aportes inscribibles en esa vertiente del conocimiento. O, peor todavía, dada la inconsistencia teórica de muchas de las contribuciones revisadas, esa selección se convertiría en una apología de una ideología por cierto arraigada en el pensamiento latinoamericano, especialmente en sus elites dominantes.⁵ Esta recopilación no tiene interés en convertirse en caja de resonancia de la vertiente ortodoxa del pensamiento económico. Falta, más bien, una sistematización de reflexiones alternativas que, aunque menos numerosas, también se han elaborado. Esta Antología no propone hacerlo, pero deja planteada la necesidad. Sin embargo, no se puede desconocer que determinados artículos que pueden ser adscritos a la corriente principal han marcado hitos en la discusión económica y, por tanto, deben ser considerados.

En lo relativo a la vinculación entre economía y medio ambiente, tampoco se trata de seleccionar aportes que se articulen alrededor de la economía ambiental, de la economía de los recursos naturales o de la economía ecológica, disciplina esta última emergente o «post-

⁵ El neoliberalismo constituye un nuevo dogma, y cualquier idea que lo contradice se convierte en una apostasía comparable a las del medioevo, que eran proscritas e infamemente castigadas. Si se examina con mayor detenimiento el contenido de la elegante y formalizada fachada de la doctrina neoliberal, difícilmente se podrá encontrar pensamiento más ideológico.

normal», en la terminología de Funtowicz y Ravetz (1997). De acuerdo a éstos, si los hechos son inciertos, los valores están en disputa y las decisiones son urgentes, la «ciencia normal» –en la acepción de Kuhn (1962)– falla en entender los problemas emergentes de la humanidad, que requieren de un nuevo concepto de calidad del conocimiento (importa tanto el proceso de toma de decisiones como los resultados) y de una participación más activa de los actores involucrados (lo que Funtowicz y Ravetz llaman la «comunidad extendida de evaluadores»).

En el plano teórico han surgido dos visiones distintas para abordar la economía del medio ambiente. Por un lado, la economía ambiental neoclásica postula que es posible considerar a la contaminación como una externalidad que puede encontrar un nivel “óptimo” basado en el principio jevoviano de equimarginalidad.⁶ Este enfoque postula que es posible optimizar la extracción de los recursos naturales y valorar crematísticamente la biodiversidad. Para la economía del medio ambiente o economía de los recursos ambientales y naturales,⁷ la conmensurabilidad de valor en términos monetarios es un aspecto clave. Los trabajos sobre valoración económica de los servicios y funciones ambientales, como los conducidos por el profesor David Pearce, dan cuenta de ello.⁸

Muchas de las críticas más agudas a la economía convencional provienen de la Economía Ecológica, una de las disciplinas más influyentes en el mundo contemporáneo. Esta vertiente teórica analiza el conflicto entre economía y ambiente, sus nuevas fronteras, sus urgencias e incertidumbres, en un nuevo campo de estudio que pretende «tomar en cuenta a la naturaleza», no solo en términos monetarios, sino también en sus dimensiones física y social. Dado que existen conflictos entre valores e intereses, la noción de comparabilidad débil de valores (lo cual conlleva incomensurabilidad) es uno de los argumentos angulares de su perspectiva (Martínez Alier, Munda y O’Neill, 1998). Sin embargo, no se rechaza la noción de comparabilidad fuerte, es decir la utilidad de la valoración monetaria en determinados contextos (especialmente cuando se analiza una de las dimensiones de la sostenibilidad: la económica).

⁶ Idea propuesta por el marginalista inglés William Stanley Jevons. La presencia de ciertas “economías externas” que producían discrepancias entre el óptimo de mercado y el óptimo social fue estudiada con detenimiento por Alfred Marshall, quien se ocupó especialmente de las economías externas positivas y sus relaciones con la competencia de mercado y el equilibrio parcial.

⁷ Nombre con el que se conoce a este enfoque en muchos centros académicos.

⁸ Ver por ejemplo *The Economic Value of Biodiversity* (1994), realizado en coautoría con D. Moran. Pearce es autor de un conjunto de obras claves para comprender los problemas ambientales desde el punto de vista de la economía, entre las cuales destaca la serie *Blueprint* y un conocido texto de economía de los recursos naturales (Pearce y Turner, 1990).

La economía ecológica estudia las relaciones entre los ecosistemas y los sistemas económicos en un sentido amplio, para lo cual se asienta en la teoría de los sistemas complejos.⁹ Estas relaciones son el punto de convergencia de la mayoría de problemas contemporáneos (calentamiento global, pérdida de biodiversidad, distribución desigual de la riqueza, entre otros), que no han sido apropiadamente tratados por ninguna de las disciplinas establecidas (Costanza, 1989). La economía ecológica ha sido definida como la “ciencia y manejo de la sostenibilidad” (Costanza et al., 1991) o como “el estudio y evaluación de la (in) sostenibilidad” (Funtowicz y Ravetz, 1997).

El estudio de los vínculos entre ecosistemas y sistemas económicos evidencia la ausencia de un enfoque interdisciplinario basado en la economía, biología, demografía y la física, lo cual requiere «orquestrar las ciencias». La economía ecológica propone el “pluralismo metodológico” (Norgaard, 1989), posición que exige a sus partícipes, o al menos a los más relevantes de ellos, una gran dosis de tolerancia, y que estén conscientes de sus propias metodologías y de las ventajas o desventajas de las utilizadas por otros.

Si se asume que el pensamiento económico se encuentra en crisis, sea por la manifiesta incapacidad del neoliberalismo para proponer soluciones globales, o por la falta de orquestación de las ciencias que requiere el tratamiento de los problemas ambientales, esta Antología encuentra dificultades metodológicas adicionales. En efecto, a partir de la constatación de la ausencia de una «situación clásica» *schumpeteriana*, Heilbroner y Milberg (1998) sugieren que la senda de desarrollo de la corriente principal se ha orientado hacia el análisis económico, olvidándose al mismo tiempo de la visión pre-analítica que le confiere sentido y trascendencia social.¹⁰ Un cuerpo analítico que olvida su relación con un sistema social y económico específico – en este caso el capitalismo, en sus formas central o periférica – pierde la capacidad de proponer soluciones apropiadas a los problemas de la sociedad de la cual ha surgido y se torna socialmente irrelevante, como sucedió con la escolástica durante el medioevo.

⁹La economía convencional postula que la producción y distribución de bienes se realiza en un circuito cerrado. Esta es una construcción lógica, aunque irreal. Lo correcto es afirmar que esas acciones económicas forman parte de un sistema abierto a la entrada de energía y a la salida de calor disipado y residuos, de acuerdo a las leyes de la termodinámica (expuestas a mediados del siglo XIX). En especial, a la ley de la entropía, según la cual esos procesos son irreversibles. En sus dimensiones físicas la economía es un subsistema abierto del ecosistema Tierra –finito, que no puede expandirse y materialmente cerrado. Además la economía está inserta en un determinado contexto social.

¹⁰ El término fue empleado mucho antes por J.A. Schumpeter (1971).

Una situación clásica supone un periodo de «normalidad» científica en el cual los practicantes de una disciplina tienen una agenda establecida, esto es una prelación definida de sus referentes sociales y la convicción de que su práctica –sus herramientas teóricas, su metodología y sus instrumentos analíticos– contribuye eficientemente a la solución de los problemas sentidos en la sociedad (Heilbroner y Milberg, 1998). La última situación clásica ocurrió durante la era de la vulgarización de las ideas keynesianas resumidas en el aparato analítico de las curvas *IS-LM*, que extendió su influencia entre las décadas de los años cuarenta y setenta del siglo pasado y que tuvo su máxima expresión en la política económica del *fine tuning*.¹¹ El subsiguiente estado de crisis del pensamiento implica la carencia de acuerdo sobre esas prioridades, lo que origina disensos sobre la capacidad de la teoría económica para explicar y resolver los problemas fundamentales.

Esta es la situación del pensamiento económico prevaleciente en la actualidad, mientras el proceso de globalización avanza implacablemente sin permitir alternativas fuera de la mundialización del capital.

La carencia de una visión unificadora en este estadio de desarrollo del capitalismo afecta por igual a todas las ramas de la economía, en especial a las que se encuentran en la frontera con otras disciplinas, como la economía del medio ambiente, pero también a la economía del desarrollo. La aplicación de políticas estabilizadoras y de ajuste estructural prevalecientes a partir del Consenso de Washington ha sido el resultado más de la imposición de organismos internacionales que del análisis teórico y de la convicción política de las mayorías en las sociedades afectadas.¹² Los actuales son tiempos de profunda

¹¹Por investment and saving (*IS*), loans and money (*LM*). John Hicks (Nobel de economía 1972) y Alvin Hansen “interpretaron” la Teoría General combinando supuestos neoclásicos (como la natural tendencia de los mercados hacia el equilibrio) y keynesianos (como la idea de precios rígidos, al menos en el corto plazo). El modelo *IS-LM*, núcleo de la síntesis neoclásica, sustentó durante casi cuatro décadas la política económica activa. La famosa recapitulación de Paul A. Samuelson (1947) y las críticas de Milton Friedman (en especial a la curva de Phillips) y Robert Lucas (en lo relativo a la estabilidad de los parámetros de los modelos de la síntesis) marcaron el inicio y el fin, respectivamente, de la última situación clásica (Heilbroner y Milberg, 1998). Esta, sin embargo, no sería más que la asimilación de una teoría novedosa –la keynesiana– en la corriente principal, para lo cual fue necesario dejar de lado buena parte de los axiomas propuestos por J. M. Keynes (Chick, 1992).

¹² El “Consenso de Washington” (surgido de una conferencia realizada por el Institute for International Economics realizada en esa ciudad en 1989) puede resumirse en los siguientes puntos: disciplina fiscal, expresada como un déficit presupuestario lo suficientemente reducido como para no tener que financiarlo recurriendo al impuesto inflación; prioridad del gasto público en áreas capaces de generar altos rendimientos económicos y de mejorar la distribución del ingreso (atención primaria de salud, educación básica e infraestructura); reforma tributaria

agitación intelectual que caracteriza la crisis de una situación clásica. No se conoce, por el momento, ni la dirección que podrán tomar los acontecimientos ni el resultado final de ese proceso.

A diferencia de otras épocas, en las que se disponía de un objetivo central y unificador determinado desde una ideología imperante (piénsese, por ejemplo, en la importancia que se otorgó al crecimiento económico durante el apogeo de la macroeconomía entre las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado en casi todo el Hemisferio Occidental), en la actualidad más bien prevalece el disenso. En palabras de Imre Lakatos (Gaeta, 1999), se estaría en una fase regresiva de la disciplina económica, sin que por el momento se pueda avizorar un principio de unificación pre analítico schumpeteriano que permita articular un nuevo pensamiento apto para promover una agenda unificadora capaz de superar la actual crisis de pensamiento.

Las situaciones clásicas anteriores surgieron de consideraciones extraeconómicas de índole sociopolítica (Heilbroner y Milberg, 1998). En la era de la globalización del capital, los mercados de bienes y financieros, así como la contaminación generada por el proceso industrial del Norte, disfrutaban de una libertad casi total. Empero, esto no sucede con el mercado de trabajo sujeto a implacables restricciones migratorias, lo que contradice el *laissez faire*, uno de los pilares fundacionales de la teoría económica dominante. El capitalismo ha impuesto el deterioro de las condiciones sociales, ha provocado problemas ecológicos de alcance planetario (en especial el calentamiento global, el debilitamiento de la capa de ozono y la pérdida biodiversidad) y ha obligado a flexibilizar las condiciones laborales. La internacionalización de las finanzas limita la capacidad real de ejercer política monetaria y fiscal. Todo esto constituye el trasfondo sociopolítico prevaleciente de la crisis.

A la hora de evaluar los resultados reales, es fácil concluir que la «visión de mercado» -eufemismo que ha justificado el desmantelamiento de las instituciones sociales consideradas importantes durante la última situación clásica- solo ha servido para

mediante la ampliación de su base y el recorte de tasas impositivas marginales; liberalización financiera para lograr tasas de interés determinadas por el mercado; tipos de cambio únicos y competitivos para lograr el crecimiento acelerado de las exportaciones; liberalización del comercio mediante la sustitución de restricciones cuantitativas por aranceles que deberían reducirse progresivamente hasta alcanzar niveles mínimos uniformes de entre el 10 y el 20 por ciento; inversión extranjera directa, alentada por la supresión de barreras a la entrada de empresas foráneas; privatización de las empresas estatales; desreglamentación para facilitar la participación de nuevas empresas y ampliar la competencia; y, garantía de los derechos de propiedad a bajo costo, para hacerlos accesibles a todos los sectores sociales, incluso el informal (Williamson, 1998).

agudizar las contradicciones sociales, extender la pobreza en los dos hemisferios, exacerbar la explotación de los recursos naturales e infringir daños acumulativos tal vez irreversibles a la biosfera. De esto se sigue que el rumbo a una nueva situación clásica comienza por modificar la naturaleza y el estatus del análisis económico y por reconocer la necesidad de otorgar mayor legitimidad a la organización social –ese vilipendiado sector público esquilmo moral y materialmente con el argumento de reducir el tamaño del Estado.

En cuanto conocimiento factual (Dagum, 1995), la economía se enfrenta a un desafío que requiere, en primer lugar, asumir una dosis de humildad; debe reconocer su estrecha relación con ramas del conocimiento en las cuales las regularidades del comportamiento de los agentes sociales son menos constantes, como la política, la antropología y la psicología. Y, al mismo tiempo, debe aceptar que su pretendida cientificidad se encuentra en un estadio infantil frente a otros conocimientos mucho más desarrollados, pero imprescindibles a la hora de enfrentar los nuevos desafíos sociales.¹³

No existe el orden apolítico pregonado por la «economía de mercado» desde la cual esta disciplina trata de postularse como líder del conocimiento social. Si no pierde de vista su naturaleza esencial, la economía fácilmente se reconocerá como instrumento de lo social y de lo político. Salvo que decida continuar como voz autojustificativa del capitalismo, parapetada tras la aparente inexpugnabilidad de la corriente principal. El incremento de la incertidumbre y la magnitud de la disputa de los valores fundamentales han llegado a un punto lo suficientemente crítico como para que sea indispensable comenzar a debatir la necesidad de orquestar las ciencias. Probablemente, estos dos argumentos servirán de fundamento para una nueva perspectiva científica.

Pero, a diferencia de lo ocurrido en el pasado, ese enfoque no podrá ser el resultado de una síntesis que desemboque en un nuevo estadio de “normalidad” científica. La estrategia de resolución de los problemas contemporáneos requiere orquestar las ciencias de manera que sea posible enfrentar eficientemente los niveles de incertidumbre prevalecientes y maximizar las probabilidades de éxito de las

¹³ Por supuesto que esta recomendación no proviene de los representantes de la ortodoxia económica. Es un planteamiento de otras parcelas del conocimiento como lo sugiere el profesor Edward O. Wilson al declarar que “La economía contemporánea está en bancarrota”. Esta sentencia, más que provocadora, sería irrelevante si no proviniera de un autor o coautor de cientos de artículos científicos, así como de varios textos de importancia en biogeografía, biología de la conservación, entomología y sociobiología; profesor de la Universidad de Harvard; Premio Pulitzer (dos veces), Medalla Nacional de Ciencias, y Premio Crafoord de la Real Academia Sueca de Ciencias (Vogel, 1997).

apuestas de decisión. Y esto solo será viable en un inédito estadio de ciencia post-normal.

Tras estos argumentos, que esta obra lleve por título "Antología ..." no excluye la posibilidad de que luego de una revisión más detenida de los estudios reseñados el lector concuerde con que el pensamiento económico se encuentra en estado de crisis. El análisis de los aspectos estructurales se ha supeditado al predominio de la descripción cualitativa y cuantitativa de la coyuntura. Queda para la discusión, además, si este período (1992-2003) ha constituido un momento adecuado para el debate entre paradigmas o ha abonado nuevas ideas que aporten al pensamiento económico.¹⁴ Por ejemplo, difícilmente en el lapso estudiado se puede encontrar una contribución que haya provocado una ruptura intelectual, como en su momento lo hicieron Ecuador: pasado y presente (Leonardo Mejía, et al., 1975) o Ecuador: El Mito del Desarrollo (Alberto Acosta et al., 1982).

2.2 Otros criterios operativos

A las dificultades que acaban de señalarse, de naturaleza epistemológica, se suman otras, más bien prosaicas, relacionadas con restricciones materiales y con referentes operativos que se asumieron para publicar esta Antología. Se considera que también es importante explicitarlos en beneficio del lector.

En cualquier área del conocimiento, y también en economía, una antología no puede ser absolutamente neutral, pues es el producto de una metodología de investigación que tampoco es plenamente objetiva. Puesto que esta es una dificultad inevitable, es conveniente al menos expresar los parámetros generales que han guiado su elaboración, así como los criterios de selección del material, las pautas metodológicas y el período en el que se sitúa.

Los artículos se han escogido a partir de dos ejes centrales: la estabilización y el ajuste estructural; y, la relación entre economía y medio ambiente. El desequilibrio entre estos dos criterios, que se proyecta en los estudios reseñados, es consecuencia del abrumador predominio de lo netamente económico, lo que se explica por la relativa novedad de los aspectos ecológicos en una disciplina que ignora –muchas veces intencionadamente– el contexto físico en el que deben analizarse los problemas sociales contemporáneos.¹⁵ La

¹⁴ No faltan sociólogos de la ciencia que desechan de plano esta posibilidad, dado que los paradigmas serían inconmensurables, lo que tornaría más estéril todavía la discusión teórica (véase Thomas Kuhn, 1962).

¹⁵ Aunque a manera de descargo es pertinente pensar que no se podía esperar algo diferente, cuando los profesionales que los han producido han sido instruidos en la

emergencia de los temas ambientales exige la inclusión de trabajos que articulen la economía y el medio ambiente y sugiere una interpretación distinta del desarrollo, más como un planteamiento multidimensional y, por lo tanto, transdisciplinario.

La organización de estos ejes temáticos intenta lograr un conjunto coherente –aunque no necesariamente armónico– de artículos. La política de la estabilización no ha solucionado los problemas seculares de la economía ecuatoriana; el modelo empleado por la teoría ortodoxa propone medidas que han fracasado en el logro de los objetivos propuestos, esto es equilibrar las variables macroeconómicas fundamentales primero, para relanzar el crecimiento después.

Respecto a los trabajos que se reproducen en esta Antología, no se consideran temas cruciales, como los estudios que tratan de explicar las causas de problemas fundamentales como pobreza e iniquidad, distribución y concentración del ingreso, productividad, dotación de capital humano y físico, las condiciones de los intercambios internacionales, deuda externa y crisis sistémicas; las contribuciones al pensamiento económico universal, es decir estudios que hayan analizado la historia de las doctrinas económicas, si los hubiere; los aportes sobre economía regional, urbana, o local; investigaciones sectoriales (sea la definición de sector que se asuma); estudios de caso que profundicen el conocimiento de flujos mercantiles o sistemas productivos de una circunscripción geográfica específica (a nivel cantonal o de comunidad indígena); aplicaciones estadísticas y econométricas que hayan contribuido a una mejor explicación de las relaciones económicas fundamentales o que constituyan la base metodológica de nuevos indicadores o números índices aplicables a la economía ecuatoriana.

Esta Antología suscitará controversias por los criterios de selección y también por la elección de los artículos reeditados. ¿Por qué estos criterios y no otros? Se habría podido escoger artículos representativos de las diversas escuelas del pensamiento (estructuralista, neo marxista, neoclásica, etc.), es decir trabajos correspondientes a diferentes cuerpos teóricos, con sus propios conjuntos de supuestos y aplicaciones metodológicas. O también se habría podido elegir entre artículos que realizan diagnósticos y propuestas. Estos criterios, seguramente más ricos, tampoco se emplearon para seleccionar los estudios incluidos.

A manera de justificación se puede argumentar que, en conjunto, los artículos reeditados pretenden constituir componentes de una

idea de que la economía es un circuito cerrado (el esquema básico del libro de texto de Paul A. Samuelson, 1947).

estructura monográfica que sustenta los argumentos expuestos en esta primera parte. Uno de los objetivos propuestos es posibilitar una lectura ordenada de un conjunto de artículos de economía con énfasis en la estabilización y el ajuste estructural, y en aspectos que relacionen la economía y el medio ambiente. Esta selección, en cualquier caso, no deja de ser arbitraria. Lo que es inevitable, dadas la metodología señalada y las restricciones editoriales.

Los estudios recopilados, al igual que los reeditados, han sido publicados en el país o en el exterior por autores nacionales o extranjeros. Pese a su valor y por motivos exclusivamente editoriales, no se consideran los aportes de autoría institucional, los informes de consultoría y las tesis de pregrado de las universidades. Dentro de los parámetros indicados, la recopilación de estudios propuesta – artículos, ensayos, libros, tesis de doctorado– permite una panorámica de los cambios producidos en la sociedad y en la base natural en la que se desarrolló la economía ecuatoriana entre 1992 y 2003.

3. El debate acerca del desarrollo económico

La expansión capitalista, acelerada por la globalización, no conlleva resultados que puedan identificarse como desarrollo o, dicho de otra manera, para los países empobrecidos del Sur, en su actual ruta de evolución el capitalismo no es un «sistema de desarrollo».¹⁶

El concepto de desarrollo evolucionó naturalmente a partir del más simple concepto de crecimiento, prevaleciente durante la era de la Guerra Fría y del auge de la síntesis neoclásica. Los intentos que se dieron en el Sur por replicar procesos industriales similares a los del Norte tenían como objetivo el desarrollo económico concebido como la aceleración de la tasa anual de crecimiento del PIB, suponiendo que los recursos naturales eran prácticamente ilimitados y que la capacidad de carga y asimilación planetaria eran infinitos.

Una de las propuestas de desarrollo más acabadas de esa época fue la de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que se cristalizó en la Estrategia de Sustitución de Importaciones (ESI). Esta señala que a un país en desarrollo la industrialización, además de absorber el crecimiento poblacional y la oferta de trabajo

¹⁶ Esta división no es la más adecuada, pues en el Sur geográfico se encuentran países con altos ingresos como Australia y Nueva Zelanda. Se podría también dividir entre centro y periferia, desarrollados y subdesarrollados, desarrollados y en vías de desarrollo o, como eufemísticamente prefieren ciertos organismos multilaterales, economías emergentes y economías desarrolladas. Este punto esconde algo más que una simple diferencia semántica, pues supone que los países empobrecidos del Sur se encuentran en estadios anteriores de una misma ruta de desarrollo, lo que no necesariamente es verdadero.

de otras ramas de actividad, también le proporciona los bienes manufacturados que no podía obtener en el exterior debido a su limitada capacidad de importación (UN-ECLA, 1970). Esta realidad se inscribía en lo que los estructuralistas denominaron el problema de la insuficiencia dinámica, es decir un extraordinario crecimiento de la población junto a factores que limitan la acumulación de capital (Prebisch, 1970). Además el capitalismo en el Sur tenía una posición específica en el "sistema global", en el que predominaban términos de intercambio adversos para las materias primas, una estructura social y distribución del ingreso características. Esto llevó a desarrollar la tesis centro- periferia, a criticar las falencias de la teoría neoclásica, a proponer una alternativa de transformación económica inscrita en su propuesta ética (Prebisch, 1987).

Parte de la insuficiencia dinámica, era la carencia de empresarios innovadores y aptos para la competencia de mercado (el empresario shumpeteriano, del eminente economista austriaco), lo que debió ser compensado con una activa intervención del Estado para generar las instituciones y el ambiente productivo propio del capitalismo desarrollado mediante políticas de industrialización, reforma agraria, infraestructura y modernización. La industrialización en los países del Sur no es un fin en sí misma, sino el medio principal para captar una parte del fruto del progreso técnico y elevar progresivamente el nivel de vida de sus poblaciones (Prebisch, 1996).

En esta época, se dio un productivo debate entre dos vertientes de la economía del desarrollo. Por un lado, el estructuralismo (con diversos matices) habría sido la ortodoxia expresada en la ESI. Por otro lado, Hollis Chenery, economista jefe del Banco Mundial en las décadas de los sesenta y setenta, propuso una estrategia de desarrollo basada en el crecimiento y la redistribución, argumentado que sin reducción de la desigualdad y redistribución de activos no es posible lograr un crecimiento sostenible de la economía (Fander Falconí y Mauricio León, 2003).

La desarticulación del concepto de desarrollo se produjo a partir de los programas de ajuste estructural que empezaron a aplicarse a inicios de los años ochenta y que tenían como objetivo «gestionar la crisis» del capitalismo mundial, iniciada con el recalentamiento de la economía norteamericana al financiar la guerra de Vietnam y con el incremento de los precios internacionales del petróleo establecido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973. Este desarme se profundizó en los años noventa, cuando el concepto de desarrollo fue suplantado en forma permanente por los programas y políticas de estabilización y ajuste estructural.

3.1 El desmantelamiento del concepto de desarrollo

El desmantelamiento de la idea del desarrollo, y la postergación de cualquier discusión sobre los problemas distributivos, en beneficio de la estabilización y el ajuste estructural se comprende desde el largo plazo, pues es necesario diferenciar los distintos momentos históricos atravesados por el capitalismo. Luego de la convulsionada primera mitad del siglo XX, éste tuvo una época de prosperidad inigualada entre 1945 y 1975 y, a partir de entonces, una fase de crisis.

La primera época se basó en la complementariedad de tres proyectos sociales: el socialdemócrata del Estado de bienestar; el movimiento de países no alineados cuyo objetivo, entre otros, fue modernizar e industrializar el Sur construyendo burguesías nacionales en la periferia del sistema (una ideología de «desarrollo»); y, el proyecto socialista de capitalismo sin capitalistas, relativamente independiente del sistema mundial dominante (Amin, 1999). La segunda, que empezó en 1975, significó primero la erosión, luego la crisis y finalmente el colapso de los sistemas que constituyeron la raíz de la prosperidad acaecida en la época previa.

La descomposición de la ex Unión Soviética transformó las relaciones sociales, en Occidente y en los países del Sur. Según Amin (1999: 52), “el capital volvió repentinamente a su naturaleza original, aprovechando la oportunidad de quebrar los movimientos de trabajadores en Occidente (mediante el desempleo) y el movimiento de liberación nacional en el Tercer Mundo, desmantelando el desarrollo”. La aplicación de políticas neoliberales, el pago de la deuda externa de los países empobrecidos al Norte rico y la subordinación a las instituciones de Bretton Woods –particularmente al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM)- forman parte de esta estrategia. De particular importancia resulta la manera como Estados Unidos gestionó su crisis: despreocupándose de sus déficit y absorbiendo los excedentes de las restantes regiones desarrolladas, drenando el mercado internacional de capitales.

En las décadas finales del siglo pasado, el FMI y el BM alcanzaron una influencia determinante en la discusión sobre el desarrollo y –lo que es más trascendente– en la subordinación de éste a los programas y políticas de estabilización y ajuste estructural. Éstos fueron considerados indispensables antes de relanzar el crecimiento en países afectados por persistentes desequilibrios macroeconómicos. Así, las urgencias de corto plazo de sus balanzas de pagos justificaron la imposición de políticas cuyos resultados, se argumentó, se verían en el largo plazo como una sostenida tendencia de crecimiento capaz de soportar posteriores reformas sociales y de impedir nuevas dificultades de pagos internacionales. La atención se enfocó en la evolución de la inflación y se supuso que su control era prueba evidente de la estabilidad macroeconómica previa al relanzamiento del crecimiento.

Esta tendencia habría sido, una suerte de contrarrevolución neoclásica frente a la teoría del desarrollo, pues durante la década de los ochenta esa corriente declaró la bancarrota de los modelos anteriores con el argumento de que las ausencias de la intervención estatal serían peores que las deficiencias de los mercados. La consecuencia fue reducir la intervención estatal y liberalizar la economía (Falconí y León, 2003).

En este contexto, las propuestas de política de la CEPAL ya habían caído en desuso, también en Ecuador, en donde se trató de instaurar una tardía versión de la ESI soportada en los abundantes recursos petroleros y en un agresivo endeudamiento externo. Sin una auténtica evaluación de los resultados obtenidos, el debate teórico sobre el desarrollo estigmatizó la ESI. La gestión de la crisis del capitalismo tuvo una salida ideológica en la década de los ochenta con la emergencia del neoliberalismo. Todo esto se sintetizó en un conciso "consenso". Por esos años, los de la "década perdida", también la CEPAL cambió su percepción del problema, abandonando su modelo original y aceptando la necesidad de la apertura para reactivar el desarrollo de la región (CEPAL, 1990).

El Consenso de Washington ha sido implícitamente asumido por economistas ortodoxos del Norte y del Sur, y por el BM, el FMI y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Si no es posible encontrar una vinculación directa entre el Consenso y los programas de estabilización y ajuste estructural del FMI y del BM, preponderantes durante la década de los noventa, sí lo es afirmar que esos programas enfatizaron la necesidad del crecimiento económico, lo que guarda estrecha relación con la tesis neoclásica que sostiene que antes de distribuir cualquier riqueza adicional generada en una sociedad, es necesario producirla. En una fase posterior, el mercado – mecanismo óptimo de asignación- haría el resto.

El crecimiento es preferible al estancamiento y constituye la base para disponer de los recursos necesarios para alcanzar una mejor calidad de vida, pero la posibilidad de contar con ingresos adicionales no garantiza que éstos se transformen en desarrollo humano. El patrón de crecimiento tiene tanta importancia como su tasa de evolución, y puede ocurrir que ciertos tipos de crecimiento obstaculicen el desarrollo, agudicen los niveles de pobreza y empeoren los impactos sobre el medio ambiente, es decir la «destrucción creadora» (Passet 2001), noción que no es nueva, pues Schumpeter (1950) ya la mencionó cuando estudió la dinámica de los cambios estructurales de los sectores de la economía (a veces se la traduce como el proceso de «destrucción creativa»).

Sin embargo, la gestión de la crisis del capitalismo ni siquiera ha logrado mantener tasas de crecimiento similares a las de la época previa. La brecha en el ingreso per capita entre las poblaciones más pobres y más ricas del mundo, y entre el Norte y el Sur se ha incrementado continuamente desde la década de 1970. Muchos países empobrecidos del Sur muestran declinación económica o un crecimiento más lento que el de las naciones industrializadas. La desigualdad del ingreso está agravándose en todas las regiones. En el Sur los conflictos violentos, el hambre, las epidemias y los gobiernos autocráticos siguen siendo comunes. Mientras en los países del Norte se incrementan las áreas forestales, en las regiones pobres del mundo las tasas de deforestación y extinción son considerablemente altas (Muradian y Martínez-Alier, 2001). Las crisis económicas recurrentes han afectado a México, Brasil, Argentina, Turquía, Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas, Tailandia y Ecuador. Bolivia, que en la década de los ochenta incurrió en un draconiano programa de ajuste ideado por el pensamiento dominante, ha caído nuevamente en una profunda crisis social y política.¹⁷ Incluso destacados personajes del *stablishment* han advertido sobre la persistente iniquidad en la distribución del ingreso a nivel global (Stiglitz, 2002).

3.2 Visiones alternativas de desarrollo

Prueba evidente de la crisis por la que atraviesa el pensamiento económico contemporáneo es la discusión en torno al desarrollo. Mientras los neoclásicos, y en especial su vertiente más pragmática, el neoliberalismo, parecen haber ganado la partida, también se ha venido impulsando un pensamiento alternativo y renovador que incluso ha logrado posicionarse en varios órganos de las Naciones Unidas.

No existe una definición acabada e incuestionable sobre desarrollo. A diferencia de lo que se considera, el desarrollo humano no es un objetivo de fácil cuantificación, determinable a partir de un cierto nivel de PIB per cápita. Además no existe un criterio unívoco sobre los componentes cualitativos de lo que comprende el término.

Parafraseando a Amartya Sen (1992), el desarrollo es más bien un proceso mediante el cual los objetivos, las libertades y las oportunidades reales de los individuos se amplían para lograr aquello que se valora. El desarrollo consiste en la expansión de las capacidades de la gente, es decir de las opciones de funcionamiento

¹⁷ Tanto como la tozudez de las "economías emergentes" para desviarse del sendero prescrito, destaca el surgimiento de voces con autoridad suficiente como para prescribir qué hacer y cómo hacerlo. Edwin W. Kemmerer, en los albores del siglo XX y Jeffrey Sachs, en sus postrimerías, son dos ejemplos de estos gurús de sistemático apareamiento.

que dispone una persona. Sen (1999) entiende por funcionamientos las formas de ser y hacer de una persona. Estos incluyen aspectos materiales (como leer, escribir, estudiar, estar nutrido, estar sano, evitar la mortalidad prevenible, etc.) y no materiales (participar en la vida pública de la sociedad, expresarse libremente, etc.). Tradicionalmente se ha tendido a confundir entre medios y fines. El crecimiento económico, la modernización y el cambio tecnológico son medios para el desarrollo. El fin de éste es la ampliación de las capacidades (o libertades) de los seres humanos. Estas libertades tienen un valor sustantivo (son esenciales como valor en sí mismas, a las que todo ser humano tiene derecho) y también uno instrumental (su ampliación ayuda, a su vez, a tener un mayor crecimiento, democratizar la sociedad, etc.). Las libertades son de dos tipos: civiles y políticas (libertad de expresión, de participación, de elección, etc.), y sociales (eliminar el hambre, la mortalidad y la morbilidad prevenibles, la desnutrición, etc.).

En esta perspectiva el crecimiento deja de ser un fin en sí mismo para transformarse en un medio –uno más– para facilitar el logro de los dos componentes del desarrollo humano: la formación de capacidades humanas, como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas; y, el uso que hace la población de esas capacidades adquiridas (el descanso, la producción y las actividades culturales, sociales y políticas). El equilibrio de estos dos componentes minimiza el apareamiento de frustraciones y desengaños sociales (Sen, 1992). Así, el ingreso –estrechamente relacionado con el crecimiento– es solo una de las oportunidades que la población desea adquirir, pues la vida no se reduce a aquel. En consecuencia, el desarrollo comprende, más que el incremento de la riqueza, la satisfacción de las necesidades intrínsecas del ser humano.

El planteamiento de Sen sugiere algo diferente a la emulación de las pautas de desarrollo de los países ricos del Norte. Lo que es, en sí mismo, una alternativa radical. Sin embargo, no es la única que se ha propuesto a lo largo de los últimos diez años. En todo caso, los aspectos más conflictivos en el pensamiento de punta de la teoría del desarrollo son, hoy por hoy, la cuestión distributiva, la asignación tecnológica, y la relación entre desarrollo económico y medio ambiente.

El marxismo tiene su propia visión sobre el desarrollo. En su enfoque histórico (que contrasta con la concepción neoclásica ahistórica y basada en un tiempo virtual) las fuerzas productivas (tecnología disponible) y las relaciones de producción (establecidas por los derechos de propiedad) determinan un “equilibrio” que puede ser modificado por cambios tecnológicos exógenos o de las relaciones de producción. Para esta escuela las relaciones de producción

capitalistas reemplazaron a las feudales una vez que los cambios tecnológicos determinados por la revolución industrial las tornaron obsoletas. Una nueva versión de este paradigma, el marxismo de la elección racional, concibe un mundo menos determinístico y permite que los individuos se desenvuelvan con cierta holgura dentro de su historia (Chenery y Srinivasan, 1988).

Alrededor del desarrollo existen reflexiones muy diversas. Se abren en un abanico que va desde los planteamientos de una economía social y solidaria; el ecologismo «profundo» y el planteamiento de economistas ecológicos que proponen limitar biofísicamente al crecimiento económico; hasta la radical postura de la ruptura del sistema capitalista. Muchos pensamientos están todavía en estado embrionario y son motivo de profundos debates al margen de la corriente principal.

3.3 El desarrollo sostenible

Si el contenido del desarrollo se discute e interpreta en forma contrapuesta, el término «desarrollo sostenible» es más controversial. La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas lo popularizó en 1987 (Bruntland, 1987). Lo definió como "... desarrollo que cumple con las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cumplir con sus propias necesidades".

Daly (1991) propone que, por involucrar dos términos, «crecimiento sostenible» y «desarrollo sostenible», frecuentemente utilizados como sinónimos, es necesario puntualizar algunas diferencias.¹⁸ El crecimiento se refiere a la expansión -en dimensiones físicas- de la escala del sistema económico, mientras que el desarrollo se refiere al cambio cualitativo de un sistema económico -mejoramiento o degradación- o al aumento de las potencialidades, dentro de un estado de equilibrio dinámico en el medio ambiente. Daly agrega que crecimiento sostenible implica una imposibilidad en el tiempo, dado que la economía humana es un subsistema de un ecosistema global finito que no crece, aunque puede desarrollarse. De esta manera, se asume que el término desarrollo sostenible es más adecuado.

¹⁸ Herman Daly es actualmente profesor de la Universidad de Maryland. En el período 1988-1994 fue economista senior en el Departamento de Medio Ambiente del Banco Mundial (es recomendable leer su carta de despedida a este organismo, *Farewell lecture to the World Bank*). Ha escrito más de un centenar de artículos en revistas especializadas y publicado numerosos libros, como: *Toward a Steady-State Economy* (1973), *Steady.State Economics* (1977, 1991), *Valuing the Earth* (1993) y *Beyond Growth* (1996), entre otros. Con John B. Cobb escribieron *For the Common Good* (1989, 1994). En 1996 recibió el premio Honorary Right Livelihood (considerado alternativo al Nobel).

Sin embargo, la noción de desarrollo sostenible adolece de una ambigüedad conceptual. Según Naredo (1995), ciertas circunstancias concretas enterraron al antiguo concepto de «ecodesarrollo» que se empezaba a usar a inicios de los años setenta, luego del primer informe del Club de Roma (1971), que puso énfasis en los límites del crecimiento económico. Luego, el sustantivo ecodesarrollo se lo sustituyó por el de «desarrollo sostenible», que economistas más convencionales podían aceptar sin recelo, confundiéndolo con «desarrollo autosostenido», concepto introducido tiempo atrás por Rostow (1961) y empleado por economistas interesados en el estudio del desarrollo desde la corriente principal. Así, las bases de la noción de «sostenibilidad» se pueden rastrear en las viejas ideas del crecimiento económico surgidas en la época de oro de la síntesis neoclásica que, tras las críticas de los setenta, necesitaban urgentemente ser apuntaladas.

Naredo (1995) cuestiona la tendencia todavía imperante entre políticos y economistas a asumir acríticamente la meta del crecimiento (o desarrollo) económico. También Richard Norgaard (1994), autor de aportes al estudio de la coevolución del medio ambiente y las culturas humanas, considera que es imposible definir el desarrollo sostenible de manera operativa.

De su lado, Martínez-Alier (1994) puntualiza que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés) y luego la Comisión Brundtland -que introdujo exitosamente la expresión desarrollo sostenible en el debate sobre políticas internacionales- combinaron dos ideas: desarrollo económico y «capacidad de carga». Esta última, tomada de la ecología, indica la máxima población que puede soportar un ecosistema sin una merma de los recursos existentes. El concepto de «capacidad de carga» difícilmente se puede aplicar a los seres humanos, ya que el crecimiento de la población y el uso exosomático de energía y materiales no responde solo a causas naturales, sino a factores sociales y culturales.

La sostenibilidad ha sido tomada como el elemento vinculante entre los sistemas económicos y ecológicos donde (Costanza et al., 1991), en primer lugar, la vida humana puede ser mantenida indefinidamente; en segundo, los seres humanos pueden reproducirse; y, en tercero, éstos pueden desarrollar su cultura. Para no destruir la diversidad, complejidad y funciones de los sistemas ecológicos -y de otros que apoyen la vida- las actividades humanas y sus efectos deben constreñirse de acuerdo a ciertos límites.

En principio, la idea de sostenibilidad es pertinente. Más todavía si se añade que ésta también comprende cuestiones como la igualdad distributiva intra e inter generacional. A la par, la sostenibilidad no puede ser simplemente una reflexión de las necesidades y prácticas locales, regionales o nacionales, pues se vincula a la idea de igualdad en las relaciones internacionales.

4. Tras la década perdida, la estabilización y el ajuste estructural desembocaron en la dolarización

La historia ocurrida en Ecuador a partir de 1992 es única, un caso de estudio, diría un libro de texto. Una economía pequeña y abierta sometida al ajuste estructural y a un programa de modernización, aceptable por la ortodoxia predominante en grado suficiente como para facilitar una renegociación de su deuda externa en el Plan Brady, cayó luego en la más profunda crisis económica que se recuerde. Tras la confrontación limitrofe con el Perú (febrero y marzo de 1995), una serie de eventos económicos y extraeconómicos armaron el escenario en el que se perdería otra media década, antes de apresuradamente decidir la auto mutilación de la política monetaria. El subsiguiente periodo, percibido por muchos como más apropiado para el desarrollo encubre, sin embargo, varios factores que no han sido solucionados y que pueden marcar el límite de la precaria estabilidad lograda con la dolarización.

La política y economía del ajuste ejecutadas por Oswaldo Hurtado, León Febres Cordero y Rodrigo Borja entre 1982 y 1990 han sido calificadas como "tortuoso camino" (Thoumi y Grindle, 1992), dado el patrón de reformas en el que los cambios con frecuencia se realizan exitosamente, pero simultáneamente se erosionan al ser alterados o eliminados en respuesta a una variedad de presiones políticas y económicas y, en ciertos casos, debido a choques externos o catástrofes naturales. Mientras las elites iniciaban cambios, los grupos de presión, partidos políticos, y las protestas populares buscaban deshacerlos (Thoumi y Grindle, 1992). Los difíciles problemas de instrumentación y sostenibilidad de las políticas de ajuste de la década de los ochenta se agudizaron en los años noventa.

Para Pedro Páez (2000), las políticas de ajuste no solo serían difíciles de aplicar, pues más bien serían intrínsecamente explosivas y constituirían en sí mismas factores de desestabilización social, en la medida en que no contemplan aspectos distributivos ni consideran las condiciones reales del juego democrático.

Pero gracias al dominio de las instituciones de Bretton Woods –y con el aval del ideario de Williamson- el ajuste y la estabilización como objetivos prioritarios se profundizaron en la década de los noventa.

Una vez más, como había sucedido durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, se destacó la importancia del crecimiento, sustentándolo ahora en el sector extractivo. La estabilización macroeconómica devino en el factor clave y los diferentes programas de ajuste –generalmente abortados en medio del conflicto político, con excepción del aplicado en septiembre de 1992– se validaron con el argumento de que era necesario “poner la casa en orden”. Primero debían corregirse los desequilibrios macroeconómicos provocados por las crisis externas de pagos para luego impulsar el crecimiento.

La década final del siglo XX presenta dos etapas. En la primera (1992-95), luego de casi tres años de mantener el *statu quo* heredado de la década previa (el ajuste se inició con las parciales reformas tributaria y laboral, y con el inicio de la apertura comercial en el marco del Pacto Andino, ahora Comunidad Andina), se aplicó un programa de estabilización que trató de romper las expectativas inflacionarias, eliminar el déficit fiscal, atraer inversión extranjera y reducir el Estado. Este proceso, prematuramente interrumpido, fue seguido por una segunda etapa, de desorden, recesión y crisis general agravada por el fenómeno de El Niño (1997-98), que trató de resolverse mediante la dolarización unilateral de la economía (2000).

4.1 Primera fase: 1992-95

La última década del siglo XX encontró al Ecuador con una economía en estado precario.¹⁹ Tras más de diez años de crisis de deuda y con una frágil democracia, luego de finalizar el régimen social-demócrata de Rodrigo Borja (1992) se propuso retomar un ritmo de crecimiento similar al de la década de los setenta, cuando la economía alcanzó una tasa promedio de crecimiento de alrededor del 9%, sostenida en la explotación del petróleo.

El programa aplicado en el Ecuador en esta etapa –el único que se mantuvo durante dos ejercicios fiscales– fue ejecutado en el régimen conservador de Sixto Durán-Ballén desde el 3 de septiembre de 1992. Se basó en el ajuste fiscal para romper la inercia inflacionaria (que oscilaba alrededor del 50% en promedio en los cinco años anteriores), en la recuperación de reservas monetarias internacionales y en la reducción de la volatilidad cambiaria. El tipo de cambio, que tras una devaluación desproporcionada se determinó en una tasa fija, debía operar como ancla de la inflación, dada la disciplina fiscal.²⁰

¹⁹ Entre 1986 y 1990 el PIB creció a una tasa promedio anual del 2,2%.

²⁰ Se estableció en 2.000 sucres por dólar. El mecanismo fue similar al empleado en México. La convertibilidad argentina (2001) también puede ser vista como un caso de ancla nominal.

No es mera coincidencia semántica que este programa se haya llamado “Plan Macroeconómico de Estabilización” (Banco Central del Ecuador, 1992). Evidentemente, no se trataba de un régimen reactivador o distributivo. Aunque tarde (como suele suceder en Ecuador), finalmente se había impuesto la «cultura de la estabilización», incluso como anestésico para contrarrestar el deseo de cambio social y ampliamente difundida en la actualidad.²¹ Problemas estructurales como la distribución del ingreso no se consideraron y, si experimentaron algún efecto positivo, fue más bien como un subproducto de la reducción de la inflación.

Luego del “paquete” de septiembre de 1992 se expidieron además nuevas normas sobre inversión extranjera y sobre contratos de transferencia de tecnología, marcas, patentes y regalías. La zona de libre comercio con Colombia y Bolivia se amplió a Venezuela. Se inició la modernización y apertura del sistema financiero. Se expidió la Ley de Mercado de Valores y se crearon las unidades de valor constante (UVC) para impulsar el ahorro a largo plazo. Se promulgó la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios Públicos por Iniciativa Privada y se inició el proceso de desinversión en la Corporación Financiera Nacional, Banco del Estado, Banco Nacional de Fomento y Banco Ecuatoriano de la Vivienda. También se reformó la Ley de Hidrocarburos.

En 1994, mientras la crisis mexicana y el “efecto tequila” esparcían sus consecuencias, se aprobó la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero, que liberalizó los negocios bancarios. La capacidad de control de la superintendencia se abandonó al arbitrio de la asociación bancaria privada; se formalizaron los “grupos financieros”; y, se permitieron créditos vinculados hasta en un 60% del patrimonio técnico de los otorgantes.

Al evaluar el impacto de las políticas de ajuste estructural y las estrategias de promoción de exportaciones en las condiciones de vida de la población ecuatoriana, entre 1982 y 1994, se ha concluido, con una base empírica sólida, que se concentró la distribución del ingreso, creció la pobreza urbana, subieron el desempleo y subempleo, declinaron los salarios reales y se deterioraron los servicios públicos (Carlos Larrea, 1997a, 1997b). Tres factores explicarían la persistente iniquidad y las carencias sociales: el débil desarrollo del

²¹ La más conocida remembranza de esta tendencia es la célebre frase de J.M. Keynes, ya publicada hace 80 años: “a largo plazo, todos estamos muertos”. Y hace 50, M. Friedman reflexionaba sobre el mismo tema diciendo que “Los economistas ahora tienden a concentrar su atención sobre los fenómenos cíclicos, actuando y hablando como si cualquier mejora, por pequeña que sea, para controlar el ciclo justificara cualquier sacrificio, por grande que sea, en términos de la eficiencia de largo plazo, o de las perspectivas de crecimiento, del sistema económico.” (Manuel Guitián, 1999).

sistema educativo, la escasa generación de empleo en el sector moderno de la economía y la elevada concentración de la tierra y otros recursos productivos.

4.2 De la crisis financiera al ancla nominal extrema: 1996-2000

El plan de estabilización de 1992 estuvo acompañado de una sinuosa y parcial desinversión pública. Se privatizaron 10 empresas estatales por un monto de \$ 168 millones (Nazmi, 2001), pero este programa se truncó por causa de los combates fronterizos de enero y febrero de 1995 y por los conflictos entre las oligarquías nacionales, exacerbados por la propuesta ortodoxa de Alberto Dahik, intérprete criollo de la economía de mercado neoliberal quien, acusado de corrupción, debió huir del país.

Las dificultades que enfrentó el proceso de estabilización tuvieron otro efecto perverso: Petroecuador fue hundida en el mayor desfinanciamiento de su historia. Una serie de débitos a las cuentas de la empresa estatal realizados por el Ministerio de Finanzas desde febrero de 1995, más cuentas impagas por entrega de combustible a las Fuerzas Armadas y al INECEL, dejaron ese año a la estatal petrolera con un déficit de cerca de \$ 70 millones.

En 1996 los campos petroleros amazónicos carecían de mantenimiento preventivo, y faltaban equipos y repuestos. Los trabajos de reacondicionamiento de los pozos demoraban más de lo previsto, se adjudicaban contratos sin el concurso respectivo, los trámites internos de Petroecuador demoraban meses, buena parte del personal había renunciado para emplearse en las empresas privadas y no había capacitación. El ministro de Energía aceptó que el presupuesto petrolero se controlaba en el despacho del ministro de Finanzas, en desmedro de la capacidad administrativa y de gestión de la principal empresa estatal.

Esto, sumado a la inestabilidad gerencial, colocó a Petroecuador en una situación de debilidad extrema de la que no se recuperaría en el futuro. A partir de entonces, las decisiones de inversión de Petroecuador pasaron a depender de los requerimientos de corto plazo impuestos por el Ministerio de Finanzas, y no por la necesidad de reimpulsar la extracción de petróleo, objetivo de largo plazo de segundo orden, desde la visión del ciclo político. Así, en la segunda mitad de la década las empresas transnacionales tomaron la delantera frente a Petroecuador, aunque la disciplina fiscal no pudo sostenerse. El descrédito moral en que había caído el gobierno alentó el ascenso de un populismo que expandió el gasto fiscal al mismo

tiempo que preparaba un plan de convertibilidad similar al argentino.²²

Luego de un débil interinazgo, el ascenso al poder del régimen demócrata cristiano de Jamil Mahuad estuvo signado por el conflicto social y político. El fenómeno de El Niño, la irresponsabilidad financiera, el desgobierno y la corrupción condujeron al país a la peor crisis de su historia económica. Presionado por los partidos políticos cuyos bastiones electorales se encuentran en la región de la Costa ecuatoriana, en diciembre de 1998 el gobierno garantizó ilimitadamente los depósitos en el sistema financiero. La flamante autonomía del Banco Central del Ecuador saltó en pedazos frente a los intereses de la oligarquía costeña. La emisión monetaria se desbocó, lo que no impidió la quiebra del 50% de los bancos, pero imposibilitó seguir pagando los bonos Brady. En julio de 1999 se bloquearon los flujos internacionales de capital y al final del año el producto interno bruto había caído más del 7%. El escenario para implantar la dolarización estaba listo.

4.3 La dolarización, ¿panacea o pandemia?

La dolarización se implantó en enero de 2000 como la «única» respuesta viable a la debacle de la economía, en una atmósfera de profunda crisis de gobernabilidad. Esta decisión difícilmente podría identificarse con los modelos de ajuste estructural inspirados en el Consenso de Washington. Para comprenderla, más que una evaluación de política económica, se requiere estudiarla desde la economía política. Pero ha cumplido varios de los objetivos propios del ajuste estructural.

La relativa estabilización de la economía ha concluido mucho más tarde de lo que auguraban las efervescentes proclamas de inicios de 2000. Pese a que la dolarización se ha beneficiado de elementos externos inesperados pero significativos, como el incremento de las remesas enviadas por los emigrantes,²³ los altos precios del petróleo, el aumento del endeudamiento (especialmente privado) y un incremento de la inversión extranjera (canalizada fundamentalmente al sector petrolero, en el cual se generan elevados pasivos ambientales que la economía convencional omite), las optimistas

²² Los tecnócratas de Sixto Durán Ballén no pudieron abstenerse del denominado “ciclo político de la economía” (la aplicación de medidas macroeconómicas en períodos pre y posteleccionarios, estudiado por Schuldt, 1994), que adquirió nuevas dimensiones durante el interinazgo de Fabián Alarcón y fue reeditado ya en dolarización por Gustavo Noboa.

²³ Las remesas pasaron de \$ 201 millones anuales en 1993 a \$ 1.540 millones en 2003, cifra que representó el 5,7% del PIB de ese año (Banco Central del Ecuador, 2004a).

expectativas con que se tomó la medida tienden a desvanecerse aceleradamente.

El PIB creció 5,1% en 2001, 3,4% en 2002 y en 2003 se habría expandido 2.7% (Banco Central del Ecuador, 2004a). Durante 2003 el petróleo crudo representó el 9% del PIB, el 39% de las exportaciones y el 33% de los ingresos fiscales. La inflación anual bajó de 37,7% en 2001 a 12,5% en 2002 y cerró 2003 en 7,9% (BCE, 2004a).²⁴ El ajuste de precios relativos por la depreciación del tipo de cambio real al dolarizar la economía ya habría terminado. Un crecimiento económico evidentemente más lento, la persistencia y profundización de problemas de competitividad, la inflación que sigue sin converger hacia niveles internacionales, los altos márgenes de intermediación y el abultado desequilibrio en la balanza comercial oscurecen un horizonte cada vez más parecido al argentino durante la segunda parte de la década de los 90.

La dolarización adolece de varios problemas medulares, el más grave es de orden estructural y afecta la economía del país en el largo plazo: la productividad. En la coyuntura destacan dos problemas que complican la viabilidad del esquema. El primero tiene relación con la restricción de la política fiscal establecida en la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal (LOREYTF) promulgada en junio de 2002. Esta ley prioriza el pago del servicio de la deuda externa y su recompra, y además limita el crecimiento de gasto primario, que incluye inversión social, al colocar un tope de 3.5% de crecimiento anual real. Las preasignaciones de ley reducen prácticamente a cero la posibilidad de ejercer política discrecional anti-cíclica. Si la dolarización fue una camisa de fuerza para una política monetaria alienada por el salvataje bancario, la LOREYTF redujo al Ministro de Economía y Finanzas a la calidad de cajero del gasto público, oficio que puede ejercer con suficiente discrecionalidad para exacerbar la pugna distributiva o dar prioridad a los rubros de egreso de su preferencia.²⁵

El segundo es menos evidente, pero igual o más significativo: el ancla nominal extrema no ha logrado modificar la conducta de los agentes, pues los problemas distributivos siguen arbitrándose como cuando no se había perdido la relativa soberanía monetaria que procuraba un banco central emisor; incluso existen nuevos alicientes de riesgo

²⁴ La inflación durante 2002 fue de 12,5%, mientras la de los EE UU fue de 1,4%. La inflación acumulada en dolarización (enero de 2000 a diciembre de 2003) fue de 137%.

²⁵ La aprobación de la LOREYTF fue facilitada por una coyuntura política que tenía fresco el escándalo del ex Ministro de Economía, Carlos J. Emanuel, quien habría organizado una extensa red de corrupción para ejecutar peculados. En el paso, hechos como éste, eran "monetizados"; pero en dolarización son pérdidas fiscales netas.

moral ecológico. La necesidad de divisas que experimenta el Estado incentiva a los agentes privados o públicos a incurrir en un comportamiento que implica mayor explotación de los recursos naturales, sin que necesariamente se consideren –o mejoren– las normas o estándares ambientales vigentes (Falconí, Hugo Jácome, 2002). Es más, esos agentes sienten un mayor respaldo del sector público, que parece «autorizarles» una explotación más agresiva de los recursos naturales.²⁶ Pese a la constante emigración de la fuerza de trabajo, las cifras de empleo siguen siendo desalentadoras. En junio de 2004, la tasa de desocupación total llegó al 10.5% y la subocupación alcanzó el 42.4%, de acuerdo a la Encuesta de Indicadores de Coyuntura del Mercado Laboral elaborada por FLACSO para el BCE.

Una tasa de crecimiento siempre menor a la propuesta *ex ante* por el Ministerio de Economía profundiza la desigualdad y la exclusión social, como lo comprueban las mediciones de pobreza, iniquidad, salarios y empleo. Si en un primer momento de la dolarización estos indicadores se atenuaron parcialmente, las rigideces del esquema monetario advierten sobre las inciertas condiciones de las mayorías poblacionales (Carlos Larrea, 2004) y abren la posibilidad de un nuevo periodo de crisis social.

Esta advertencia lleva a otro problema, el de la gobernabilidad de una sociedad que ha tenido siete mandatos en los últimos ocho años y que ha modificado su Constitución (1998) tratando de dotar a la sociedad de mayor estabilidad política. Tanto la limitada representatividad política como la búsqueda de un nuevo modelo de Estado –descentralizado y desconcentrado– sin el consenso ni los compromisos necesarios han erosionado la estructura institucional del país, incrementando la incertidumbre y promoviendo el disenso social hasta niveles críticos.

Resultados tan ambiguos también deben considerar otros factores, como choques externos, desastres naturales y debilidades institucionales. Sin embargo, es evidente que la mirada renovadamente economicista de los fundamentos del desarrollo ha otorgado prioridad a factores de orden coyuntural y al ajuste estructural.²⁷

²⁶ La construcción del oleoducto de crudos pesados, OCP, cuyo trayecto pasa por distintas zonas ambientalmente sensibles –como la de Mindo– es un claro ejemplo de esta tendencia.

²⁷ Básicamente, la restricción del gasto público, la liberalización comercial (en especial la eliminación de las trabas a la importación), el alza de los precios internos de servicios públicos como la energía, la flexibilización laboral y el congelamiento de salarios (ajustes efectivos por debajo de la tasa de inflación).

En el largo plazo el resultado de la interacción de todos estos factores podría asimilarse al modelo propugnado por el neoliberalismo de la globalización, aunque con aparentes disonancias. Este modelo, en una sociedad de constantes pugnas entre las facciones de su burguesía, adquiere dinámica propia, que podría calificarse de «neoliberalismo criollo».

En el balance, la singular historia económica ecuatoriana de la última década tiene menos relación con el desarrollo y más con el fracaso del crecimiento. Y en la base de este proceso se encuentran las políticas de estabilización macroeconómica que desembocaron en la dolarización unilateral en enero de 2000. Ésta no evitó que Ecuador forme parte de la media década perdida que identifica la CEPAL entre 1997 y 2002 (CEPAL, 2004).

Desarrollo y crecimiento no son sinónimos, pero se encuentran vinculados aunque no en forma tan mecánica como considera la ortodoxia económica, y la pregunta relevante en la primera década del siglo XXI es qué efectos puede tener en esos dos conceptos la pérdida de soberanía monetaria. Si la moneda fuese el velo que oculta la economía real, en el largo plazo su sustitución sería irrelevante; pero si, como sostienen otras corrientes de pensamiento, el dinero sí importa,²⁸ crecimiento y desarrollo se verán afectados, para bien o para mal, irremediablemente.

5. La oferta de estudios e investigaciones

Los estudios y análisis que sustentan esta Antología son abundantes: en el periodo considerado, más de dos por semana, sin contar las tesis de pregrado presentadas en las universidades.²⁹ La investigación económica requiere de plataformas institucionales sólidas, de capital humano formado y de continuidad en el tiempo. Estos tres factores pueden tornarse difíciles de conjugar en una sociedad que a lo largo de la década pasada cayó con relativa frecuencia en crisis, varias de ellas extremadamente graves.

Habría que considerar además la importancia que asigna la sociedad a los estudios de sus economistas. En una época en la que el “paradigma del mercado” parece haberse enseñoreado, los seres humanos adquieren la forma arquetípica de “agentes económicos” ávidos de información con la cual han de formar sus expectativas (“racionales”, se supone) para tomar sus decisiones. En este escenario cobra relevancia el análisis de las coyunturas y la pierde el

²⁸ *Money matters*, en inglés. Tal vez el primero que lo propuso fue J. M. Keynes, durante la aguda depresión de los años treinta del siglo XX.

²⁹ La investigación bibliográfica que sirvió de base para preparar esta obra registró cerca de mil quinientos trabajos, entre títulos de artículos y libros.

de las estructuras. La reducción del tamaño del Estado tuvo un cariz fiscalista que solo recientemente está siendo reinterpretado desde la perspectiva de la economía institucional.

La evolución de los centros de investigación económica responde a su entorno social. Éste, entre 1992 y 2003, se ha modificado profundamente, lo que se relaciona con los cambios de tendencia de las investigaciones y publicaciones presentadas. En un nivel elemental, práctico, en este período se aplicaron políticas de control del gasto que limitaron los programas de todas las entidades públicas y también de las académicas con apoyo fiscal. Así, el proceso de ajuste estructural contrajo la capacidad operativa de los escasos centros de producción intelectual.

El paradigma del mercado también modificó las preferencias de la sociedad, tornando más importante la consultoría que los proyectos académicos de largo aliento con preguntas centrales auténticamente trascendentes. El resultado de esta tendencia es la pérdida de líneas de investigación de largo plazo, en beneficio de la consultoría. Mientras las primeras supuestamente arrojarían avances en el conocimiento, las segundas producen información limitada a interrogantes casuísticas y restringidas al interés de los financistas, y principalmente sin evaluación académica. Esta nueva orientación se constata con la eclosión de firmas consultoras. El país no mantuvo ningún programa consistente como aquellos que solían ejecutar el Banco Central del Ecuador (BCE), el antiguo CONADE y las universidades, cuando conseguían apoyo externo.

Esto lleva a una carencia de reflexión endógena de la realidad. Se asume acríticamente la solvencia técnica de los análisis producidos por entidades multilaterales que han probado más de una vez su ineficiencia para cumplir sus cometidos. Más todavía, sin una contraparte "criolla" capaz de reflexionar y proponer alternativas más cercanas a los intereses nacionales, las "cartas de intención" paulatinamente se han constituido en la fuente primigenia de la política económica. De su lado, también las elites nacionales están convencidas de que "la buena economía" la proponen esas mismas entidades, por lo que les resulta superfluo contar con propuestas propias. Es más, en la medida en que uno de los temas fundamentales es el distributivo, aceptar el diagnóstico externo resulta más cómodo que enfrascarse en incómodas discusiones de economía política.

La oferta de información, e incluso de análisis y estudios económicos, respondió casi con sumisión a una demanda que estaría determinada por el mercado, salvo contadas excepciones. La publicación económica investigada en esta Antología se divide por su origen en dos grandes grupos. De un lado, la procedente del sector público y,

de otro, la proveniente de centros académicos de investigación y ONG.

5.1 El sector público

El Estado ha dicho poco en materia económica, sea en el análisis de la coyuntura o en el estudio de la estructura, a excepción del BCE y, más recientemente, del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).³⁰ Los trabajos del BCE son una fuente destacada para cualquier estudioso de la economía ecuatoriana (ver al respecto Banco Central, 2004b). La revista *Cuestiones Económicas* tiene como ejes temáticos –desde 1997– el rol de la banca central, la evolución de las variables macroeconómicas, las políticas monetaria y cambiaria, el análisis de las tasas de interés, y la discusión de la convertibilidad y la dolarización (y sus temas relacionados).

Desde 1998 la Constitución Política obliga al BCE a presentar semestralmente al Presidente de la República y al Congreso Nacional informes sobre la evolución de la economía (artículo 263).

El Ministerio de Economía y Finanzas carece de una publicación propia que exprese la posición del gestor de la política fiscal. Su acción ha sido determinada por las urgencias y los sobresaltos de la coyuntura. En esa cartera de Estado no es posible rastrear ni la propuesta ni la visión del crecimiento –y menos del desarrollo– del sector público. Se suponen que existen informes y documentos de trabajo difundidos solo entre unos pocos funcionarios relacionados con los asuntos específicos tratados en el día a día.³¹ Esta omisión es una de las

³⁰El BCE mantiene cuatro publicaciones: *Apuntes de Economía* (cuya serie empezó en septiembre de 1998), *Notas Técnicas*, la revista cuatrimestral *Cuestiones Económicas* y *Cuadernos de Economía* (dedicados a difundir los tratamientos metodológicos de su producción estadística). Sin duda la entidad pública que más ha aportado a la discusión económica es el BCE y debería ser referente obligado para sustentar cualquier balance significativo sobre el tema. Llama la atención, sin embargo, que en el más reciente estudio del Banco Mundial, *Ecuador: una agenda económica y social del nuevo milenio* (Fretes et al., 2003), en una bibliografía con más de 150 citas, apenas se cuentan tres obras publicadas por esa entidad. Se podría especular que esta omisión se debe a la premura con la que suelen preparar sus trabajos esos organismos multilaterales, aunque también sería posible pensar en un nuevo episodio de prepotencia intelectual. Resulta sintomático, en todo caso, el cauteloso –y al mismo tiempo ampuloso– título de la obra, que ya no hace referencia a un “modelo” de crecimiento, sino a una “agenda”, que sería aplicable en los próximos mil años.

³¹ ¿El signo de los tiempos? Esa visión no siempre estuvo ausente; recuérdese el papel desempeñado por la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA) y luego por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). La lenta expiración de este último y la superposición del Consejo Nacional de Modernización (CONAM) bajo la égida del ajuste estructural marcaron el inicio del fin de un periodo menos librado a las fuerzas del mercado. La extinción de la capacidad estatal de planeación del

causas de la debilidad del sector público ecuatoriano frente a las líneas de acción propuestas por los organismos multilaterales. Líneas que toman dinámica propia al momento de su aplicación en una atmósfera dominada por la irresistible mecánica clientelar que define las relaciones entre los sectores público y privado del Ecuador contemporáneo.

La Secretaría Técnica del Frente Social dispone de un instrumento público (técnicamente autónomo) denominado SIISE. Su principal tarea consiste en compilar una base de datos de indicadores sociales que reflejan las condiciones de vida de la población ecuatoriana durante la última década, difundida en soporte magnético. También asesora y brinda apoyo técnico a las entidades del sector social y a los organismos seccionales. La labor del SIISE implica un cambio cualitativo del estudio del desarrollo, asumido desde la situación social de la población. Sus resultados se difunden periódicamente. Por considerar que los indicadores son "tan solo una señal a partir de la cual es preciso indagar qué significan y cuáles son sus determinantes", hasta la fecha ha publicado quince artículos, cuatro borradores para discusión, trece cuadernos de trabajo, tres informes sobre el desarrollo social en el Ecuador y siete libros sobre política social, pobreza y gasto social.

5.2 Centros de investigación académica y ONG

Varias instituciones no gubernamentales investigan en forma sostenida -generalmente con escasos recursos- y publican periódicamente. El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la Fundación Friedrich Ebert; y, el Centro Andino de Acción Popular (CAAP) con trabajos que no se limitan al campo económico, y generalmente van ligados a interpretaciones más comprensivas, incluyendo aspectos políticos y sociales; y la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES), más especializada en cuestiones económicas, son quizá las más representativas.

desarrollo ocurrió simultáneamente con el ocaso de dos destacados economistas de línea cepalina. José Corsino Cárdenas, artífice de la división de estudios del Banco Central del Ecuador y de la JUNAPLA, dejó de existir en 1992. El Dr. Germánico Salgado Peñaherrera, luego de una prolífica vida intelectual, en la década de los noventa produjo un estudio directamente relacionado al desarrollo (1995), con tinte más bien pesimista y crítico. En su etapa final, Salgado se ocupó de la integración, materia también relacionada con la doctrina cepalina a partir de la estrechez de mercados diagnosticada como un obstáculo para el crecimiento. Sus últimos aportes los realizó en aspectos relativos a la gobernabilidad, puesta de moda en 1998, cuando se discutía una nueva constitución política.

La producción bibliográfica del ILDIS en el campo de las ciencias sociales y en particular en economía es ciertamente fructífera (Franklin Ramírez, 2000). El CAAP hace un seguimiento de la coyuntura y de la realidad nacional a través de Ecuador Debate (revista que incluso ha editado varios monográficos sobre inflación, dolarización, ajuste estructural, mercado laboral) y ha contribuido con un conjunto de trabajos dedicados a comprender mejor los procesos socioeconómicos, que revisten relevancia en la coyuntura pero que se los discute más allá de ella, promocionando ensayos analíticos sobre distintos fenómenos económicos incluyendo modelos de desarrollo alternativos; CORDES publicó muchas investigaciones y auspició discusiones relevantes sobre tipo de cambio, inflación, estabilización, políticas sociales, pobreza y crisis bancarias.

La coyuntura ha sido seguida acuciosamente por empresas privadas dedicadas a la consultoría y por ONG. En Guayaquil Walter Spurrier edita Análisis Semanal, que sigue la política económica del corto plazo. La consultora Multiplica publica mensualmente desde 1994 un Reporte Macroeconómico. Entre este tipo de publicaciones se contaba con una edición anual del Análisis de Coyuntura de CORDES. Más recientemente, el ILDIS ha comenzado a publicar su propio Análisis de Coyuntura Económica.

También destaca la actividad de varios centros académicos. La Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador publica Economía; hasta 2002 circularon 98 números, aunque en la última década (1992-2002), apenas ocho. Su periodicidad no ha sido regular y en algunos años incluso no se ha publicado. El contenido está estructurado y diseñado en base a artículos que tienen un enfoque económico en temas como desarrollo sostenible, desarrollo económico, teorías económicas, política fiscal, pobreza, distribución del ingreso, convertibilidad, dolarización, globalización, planificación, modernización, privatización, descentralización, competitividad, y otros con enfoques sociales y ambientales.

La revista Economía y Desarrollo de la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) se difundió desde mayo de 1979. Laboratorio de Economía se publicó en febrero de 1997 y su circulación no ha sido continua. A partir de 1998, la Facultad de Economía con la editorial Abya Yala auspiciaron una serie denominada "Opúsculos de Economía", en un esfuerzo por divulgar las disertaciones de tesis (de los nueve números publicados, seis son tesis de pregrado). El Instituto de Investigaciones Económicas de la PUCE publica semestralmente Economía y Humanismo, revista que apareció en octubre de 1996; se han editado quince ejemplares. Sus artículos están enfocados a asuntos como modelos de crecimiento, desarrollo sostenible, desarrollo económico, teorías económicas,

política fiscal, pobreza, distribución del ingreso, convertibilidad, dolarización y globalización, además de escritos con contenidos sociales y dogmático-religiosos.

La Universidad Andina Simón Bolívar ha puesto énfasis en áreas de las ciencias sociales diferentes a la economía y no difunde en forma regular estudios económicos.³²

El Centro de investigaciones Económicas (CIE) y la Facultad de Economía, Administración, Contaduría Pública y Gestión Empresarial Internacional de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil publican mensualmente un Informe de Coyuntura Económica (el primer número corresponde a enero de 1997) que analiza la evolución de la economía y de la política económica ecuatorianas; además propone perspectivas. Este centro también publica trimestralmente Alternativas, con artículos de profesores, investigadores y autoridades de sus distintas facultades.

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil mantiene dos publicaciones: Revista (desde 1975) y Difusión Económica, editada desde 1954 (excepto entre 1957 y 1964, y entre 1995 y 1997). Están dedicadas al análisis coyuntural (bajo la responsabilidad del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas). La atención gira en torno a la macroeconomía.

La Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL) edita Propuestas con aportes de terceros y estudios elaborados en el Instituto de Investigaciones de ese centro académico. Los tópicos abordados son más específicos, orientados a la gestión local, la competitividad, la promoción de inversiones y la innovación tecnológica. La ESPOL concentra su actividad de investigación en las estrategias de desarrollo más apropiadas para los diferentes sectores de la economía, con un carácter regional.

La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca mantuvo varias ediciones periódicas, aunque en los últimos años ha descontinuado su difusión. Publicó Boletín de Coyuntura en dos etapas (1975-85 anualmente y 1997-2003 en forma semestral); la Revista Economía y Política; la Revista Economías, en reemplazo del primero; y, el Boletín del Observatorio Económico del Azuay, desde octubre de 2002.

A esta oferta se suman los trabajos de las entidades multilaterales, de organizaciones internacionales interesadas en la evolución

³² Una excepción que debe mencionarse es la obra editada por Salvador Marconi (2001), con el auspicio del ILDIS-FES y Abya Yala, en la cual se realiza un análisis crítico de la dolarización.

económica del país y las investigaciones académicas realizadas sobre el Ecuador por connacionales o no, en los cursos de postgrado de universidades extranjeras.

6. Una reflexión sobre lo publicado y los artículos reeditados

Los problemas de la década de los noventa y la manera de enfocarlos se reflejan en la proliferación de estudios e investigaciones. La mayoría podrían adscribirse a la «corriente principal» del pensamiento económico. Destacan los aportes de alcance coyuntural, mientras que escasean los estudios de largo plazo, más comprometidos con el análisis de la estructura.

Para el pensamiento dominante, el inconveniente fundamental fue la estabilización económica, condición necesaria para un crecimiento que siempre se presentó azaroso, insuficiente e inferior incluso al de la década previa. Desde posiciones teóricas heterodoxas, la estabilización también fue vista como necesaria, aunque el diagnóstico de partida –en concreto, de las causas y tratamiento de la inflación– se planteó en términos radicalmente diferentes al originado desde las propuestas ortodoxas de origen cuantitativista. Estas últimas plantearon la aplicación de políticas fiscales recesivas para reprimir la demanda agregada.

En una amplia evaluación, entre 1993 y 1999 Luis Verdesoto (1999) detectó 26 «agendas» de desarrollo, de las cuales 10 fueron generadas desde el Estado y sus órganos de planificación central o sectorial; 6 fueron presentadas por sectores sociales, más como demandas hacia los círculos de decisión, en coyunturas específicas; y, 10 fueron elaboradas por sectores de elite con el afán de influir en las decisiones finales.³³ Todas éstas constituyeron propuestas de alcance

³³ Las agendas identificadas por Verdesoto son las siguientes: Agenda para el desarrollo 1993-1996 (Sixto Durán-Ballén, 1994), Plan de igualdad de oportunidades 1996-2000 (Dirección Nacional de la Mujer, 1996), Plan de acción inmediata del gobierno nacional (Abdalá Bucaram Ortiz, 1997), Agenda social Ecuador 1998-2007 (Secretaría Técnica del Frente Social, 1998), Plan nacional de desarrollo social. Políticas para la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible (Secretaría Técnica del Frente Social / Unión Mundial para Naturaleza, 1998), Ecuador 1999: Objetivos, políticas y lineamientos estratégicos (Fabián Alarcón, 1998), La reforma política (Programa de Apoyo al Sistema de Gobernabilidad Democrática, 1997), Agenda para la Transición (Vicepresidencia de la República – Programa de Apoyo al Sistema de Gobernabilidad Democrática, 1998), Plan estratégico de desarrollo y seguridad nacional Ecuador 2025 (CONADE / Consejo de Seguridad Nacional, 1999), Agenda para el desarrollo del Ecuador Siglo XXI (Jamil Mahuad, 1999); Agenda ecuatoriana de desarrollo de base (Corporación Interamericana de Desarrollo de Base, 1996), Proyecto de Constitución Política del Estado Plurinacional del Ecuador (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, 1998), Propuesta de reforma constitucional ¿Por qué los niños, niñas y adolescentes deben ser considerados ciudadanos? (Foro de la Infancia – UNICEF, 1998), Agenda política de las mujeres del Ecuador

y consistencia muy variable, que suponen un diagnóstico a partir del cual se elabora un conjunto de medidas que deberían asumir la forma de políticas públicas. En cualquier caso, en éstas lo fundamental son las segundas, mientras que el diagnóstico bien puede no pasar de ser el requisito formal para expresar demandas de alcance generalmente sectorial (aunque no por ello menos justificables).

Esta sistematización de Verdesoto demuestra que existieron propuestas, aunque tendieron a enfocar los problemas del desarrollo desde posiciones parciales y sectoriales. Entonces, lo que habría que cuestionar es la carencia de debate, que ha llegado a límites extremos frente a decisiones fundamentales como la dolarización o la pertinencia de participar en los tratados de libre comercio.

La crisis del elaborado proyecto de desarrollo de la CEPAL fue percibida por Correa en un estudio que sirvió para prologar análisis de muy variado calibre y consistencia en torno a problemas coyunturales y estructurales, que se presentaban acuciantes a mediados de la década pasada (Rafael Correa, 1996), y que marcaban la dirección del tránsito desde las grandes narrativas sobre el desarrollo presentadas como proyectos, hacia las concisas propuestas gubernamentales, de ONG y otros sectores sociales, expuestas como agendas.

Desde el análisis, la década de los noventa tuvo una clara inclinación por el estudio del crecimiento,³⁴ la estabilización,³⁵ la emergencia de

(Coordinadoras Política de Mujeres del Ecuador, 1999), Seguimiento de las Resoluciones de la Cumbre de la Tierra (Organizaciones de la sociedad civil – Fundación Futuro Latinoamericano, 1996), Una agenda para combatir la pobreza (Fundación Esquel, 1996); Temas para una sociedad en crisis ¿Es posible gobernar desde los consensos? (Foro de la Ciudadanía, 1996), Agenda para el desarrollo Ecuador Siglo XXI (Fundación Ecuador, 1996), Consensos de Cusín (1997-1999), Hacia la modernización del Estado (CONAM / Proyecto MOSTA, 1998), Hacia una agenda nacional anticorrupción (Comisión Nacional Anticorrupción, 1998), Diálogo 21 Hacia una nueva ciudadanía (PNUD, 1999), Consulta a informantes calificados de la sociedad ecuatoriana (Programa de Apoyo al Sistema de Gobernabilidad Democrática, BID-GE, 1998), Mesas de concertación sobre la agenda de la Asamblea Nacional (Programa de apoyo al sistema de gobernabilidad democrática, BID-GE, 1998), Proyecto de gobernabilidad (CORDES, 1998), y Agenda electoral (Corporación para la Democracia y el Desarrollo, 1998).

³⁴ Cabe recordar el enfoque cuantitativo de André Hoffman que le permitió reconstruir una serie del PIB a precios constantes desde 1900, para sustentar su descripción general de las fases del desarrollo ecuatoriano y su correlato de políticas (Hoffman, 1994); asumiendo una metodología de tipo keynesiano, Salvador Marconi y Pablo Samaniego (1995) también analizaron las fuentes del crecimiento, como lo hicieron Diego Burneo y Julio Oleas (1996) mediante un modelo clásico para estudiar las relaciones entre crecimiento, apertura y estabilidad. De su lado, Joaquín Paguay (1995) utilizó un modelo de tres brechas para simular los efectos de las restricciones macroeconómicas al crecimiento.

nuevos problemas sociales³⁶ y los estudios sectoriales. Más recientemente ha comenzado a estudiarse los efectos de la apertura comercial en las condiciones de distribución del ingreso.³⁷

Así, mientras la década de los noventa se abrió con un novedoso "Informe sobre desarrollo humano"³⁸ que puso en entredicho la preponderancia de las ideas de estabilización y ajuste estructural ligadas al crecimiento, la corriente principal del pensamiento económico, brazo ideológico de un avasallador neoliberalismo, impuso un estrecho marco de referencia a un problema multidimensional y complejo. Una década más tarde, el Banco Central del Ecuador (2002) seguía manteniendo la tesis de la estabilidad macroeconómica como plataforma del crecimiento de un país que requiere imperiosamente reconsiderar sus problemas de productividad y su arquitectura financiera para insertarse exitosamente en la economía global. Tal vez la más acabada propuesta en esta línea de pensamiento es el trabajo de Fretes et al. (2003) preparado para el BM (véase pie de página 30).

En el extremo opuesto del espectro ideológico, el discurso es más rico en cuanto a la denuncia de las injusticias sociales con adjetivos que recuerdan los seminales aportes de la izquierda durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado (véase, a manera de ejemplo, José Moncada, 2001).

6.1 Las agendas alternativas

Como alternativa a las propuestas de origen neoclásico, varios autores (Schuldt, 1995; Alberto Acosta y Schuldt, 2000a) reivindicaron un pensamiento distinto a las doctrinas o prácticas generalmente admitidas sobre el desarrollo. Por ejemplo, Schuldt (1995) esbozó una estrategia de desarrollo «autocentrado» sustentada en la acumulación interna y en una política concentrada en los ámbitos local y regional.³⁹

³⁵ Las políticas fiscal y monetaria tuvieron fundamentalmente propósitos estabilizadores, al tiempo que crecimiento y desarrollo eran objeto de lamentable confusión (véase Franklin Proaño, 1997, 1998).

³⁶ Problemas sociales como el racismo, las discriminaciones de género y las minorías, en su relación con el desarrollo, comenzaron a ganar interés entre economistas (a manera de ejemplo, se puede revisar Clark, 1998).

³⁷ La relación entre pobreza y apertura comercial es un problema que recién comienza a debatirse; su análisis supone una más acabada definición de desarrollo económico (véase Vos et al., 2002).

³⁸ El primero de estos informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1990) publicó el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por Amartya Sen.

³⁹ Este autor destaca: "Las constructivas propuestas que vienen circulando, básicamente desde el campo económico, contrarias a la neoclásica del **Consenso de Washington** (destacado en el texto original), provienen de dos grupos de enfoques: de un lado, desde lo que podríamos denominar **Enfoque de Santiago** o

El planteamiento de Schuldt, que fue madurado antes de la publicación de su libro (1995), produjo un debate que ahora se añora en las ciencias sociales (ver Wolfgang Schmidt, 1992 y los comentarios de Schuldt).

En esencia, el cuestionamiento al planteamiento de desarrollo autocentrado, enfocado en la demanda interna, se basa en la interdependencia industrial (en la cual América Latina está inmersa), la dependencia tecnológica y la implantación de los modelos de consumo occidental imperantes (las hamburguesas se impusieron a los tamales). Frente a ello y con un planteamiento crítico a la apertura indiscriminada de la política neoliberal, Schmidt (1992) argumenta a favor de la descentralización, la especialización flexible articulada al sector internacional de la economía y la sociedad multilateral.

Entre los trabajos disponibles, también se cuentan propuestas de estrategias de desarrollo humano sustentable y a la vez competitivas en el ámbito global, a favor de las mayorías y articuladas a partir del trabajo y del empleo (José Luis Coraggio et al., 2001). Esto considera diseñar una estrategia que fomente formas de empresa social capaces de organizar el empleo, el autoempleo, el trabajo corporativo y el trabajo comunitario.

El argentino Coraggio, autor de estudios de economía popular urbana (1998), ha divulgado el concepto de «Economía social», disciplina que pretende superar la opción entre mercado capitalista y Estado central planificador y regulador, y unir el análisis de la economía y la sociedad. Esta disciplina mira a la economía como social, porque produce sociedad, y no sólo utilidades económicas, busca poner límites sociales al mercado capitalista y, en lo posible, crear mercados. En sus palabras, “donde los precios y las relaciones resultan de una matriz social que pretende la integración de todos con un esfuerzo y unos resultados distribuidos de manera más igualitaria” (Coraggio, 2003). Según esta posición, “el desarrollo de la vida de las personas y comunidades es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales, donde los conflictos de intereses y la competencia pueden ser regulados de manera más transparente en el seno de la sociedad, donde las relaciones interpersonales fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que

vertiente neoestructuralista y, del otro, de planteos variados que llamaremos **Anarquía del Disenso** que aglomera novedosas y poco conocidas variantes “heterodoxas” (que van desde el neomarxismo, pasando por el “basismo”, hasta llegar al “desarrollo humano”) y que podrían aglutinarse, sin caer necesariamente en el eclecticismo, en una perspectiva alternativa...” (Schuldt, 1995: 18)

empresas donde el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir" (Coraggio, 2003).⁴⁰

La Economía social reconoce a las "empresas", pero a empresas capitalistas "con rostro social, o humano", con una lógica distinta: las que contribuyen a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia.

Durante la década de los noventa emergió el movimiento indígena con planteamientos alternativos que no se han sistematizado en textos o artículos, aunque se encuentran enraizados en sus peticiones. La postergación de estudios y soluciones a los problemas agrarios y una década de crisis de deuda llevó a los indígenas a tratar de reivindicar sus necesidades sociales por sus propios medios. En la obnubilación del ajuste, el análisis económico fue tomado por sorpresa y no pudo articular respuestas adecuadas.⁴¹

El «Etnodesarrollo», una de cuyas expresiones representativas es el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE), fue preparado por las organizaciones indígenas, el gobierno y el BM, y ejecutado por el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), para mejorar la calidad de vida de los pueblos indígenas y afro-ecuatorianos, contribuir a su integración democrática y fortalecer sus capacidades de autogestión a partir de sus potencialidades, en forma participativa y democrática. En una primera fase (comprendida entre 1997 y 2002), contó con financiamiento del BM y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Todas estas novedosas reflexiones intelectuales, con excepción del PRODEPINE de alcance más concreto, se agotaron en la discusión teórica y no trascendieron a la praxis política. Esto no sucedió con la alternativa ortodoxa que sí tuvo viabilidad política y, en consecuencia, se aplicó a lo largo de la década con coherencia variable.

6.2 La estabilización y el ajuste estructural

La agenda de estabilización y ajuste estructural llevada a la práctica en la forma más consistente se dio a finales de 1992. Empleó el tipo

⁴⁰ La ruptura con la corriente principal, que propone en su base analítica un agente económico individualista y egoísta que maximiza su función de utilidad si es consumidor, o su ganancia si es productor, es evidente y radical.

⁴¹ El levantamiento indígena de 1990 marcó un hito en la protesta social. La cohesión de ese movimiento y la falta de respuestas del gobierno facilitaron reeditar nuevas protestas en 1992, 1994, 1997, 1998 y 2000. En las elecciones presidenciales de 2002 su brazo político (Pachakutic) fue factor determinante en el ascenso al poder del ex militar Lucio Gutiérrez.

de cambio como ancla nominal, mecanismo usado en tres modalidades sucesivas: como un “techo nocional máximo”, en flotación controlada y con bandas cambiarias preanunciadas. Para Fidel Jaramillo,⁴² autor del estudio con el que se abre el capítulo de aportes reeditados de esta Antología, el esquema cambiario –que suponía el control del gasto fiscal y el incremento de las tarifas de bienes y servicios públicos– incentivó el ingreso de capitales, incrementando la reserva internacional y re-monetizando la economía. Pero al mismo tiempo se apreció el tipo de cambio real (en especial durante 1993), lo que alentó las importaciones y, por ende, amplió el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. El crecimiento de los agregados monetarios facilitó el crédito, pero cuando se revirtió esta tendencia –a fines de 1995– se produjo una “grave crisis”.

La estabilización de los precios –incluido el del dólar– se logró a costa de la endogenización de los agregados monetarios, haciendo de la tasa de interés una variable en extremo volátil, lo que sumado a su nivel, restó ímpetu a la recuperación del sector real de la economía.

Sin embargo, este mecanismo solo pudo aplicarse luego del cambio institucional del sistema financiero ecuatoriano experimentado a partir de 1992, que permitió a las autoridades económicas recurrir a mecanismos de mercado, constituidos en los puntales de los instrumentos de intervención. Esto no hubiera sido posible en la década previa, en un entorno financiero en el que las fuerzas del mercado estaban constreñidas por la autoridad monetaria.

Además de estudiar la capacidad de respuesta de las políticas monetaria y cambiaria frente a los choques adversos sufridos entre 1993 y 1995, Jaramillo desarrolla un análisis contrafactual que le permite sugerir un ancla nominal alternativa. Según sus simulaciones, asumir una regla nominal sobre la tasa de interés habría arrojado sustanciales modificaciones en la evolución del producto y de los precios.

Lo que indicaría que –incluso desde posiciones teóricas ortodoxas– ya en 1996 se percibía el agotamiento del ancla cambiaria. Y esto porque la incertidumbre, que de todas maneras se logró reducir, seguía presente cuando los choques exógenos impulsaban a los agentes económicos a aprovisionarse de divisas (en especial de dólares) ante la expectativa de la insostenibilidad del programa de

⁴² Fidel Jaramillo es Ph.D por la Universidad de Boston. Ha desempeñado importantes cargos públicos y privados, como Gerente General del BCE y Ministro de Finanzas y Crédito Público, en el sector privado fue Gerente del Banco Unión. Actualmente se desempeña como Vicepresidente de Estrategias de Desarrollo de la Corporación Andina de Fomento (CAF).

ajuste. La respuesta de la autoridad monetaria era, indefectiblemente, una combinación de tres instrumentos: venta de divisas, operaciones restrictivas de mercado abierto e incremento de la tasa de interés. Todo para "defender" el tipo de cambio. Lo que no dejaba de tener sentido si en última instancia se supone que la moneda no pasa de ser un "velo" de las condiciones de la economía real.

La alternativa de política monetaria propuesta por Jaramillo se sustenta, además, en una escueta, aunque exhaustiva, discusión sobre los mecanismos de transmisión (la conocida tasa de interés keynesiana, el tipo de cambio real, los precios de las acciones, el canal de crédito y la volatilidad de la tasa de interés). Su análisis es, considerado desde la teoría dominante, impecable. Demuestra en forma concluyente la necesidad de abandonar el ancla cambiaria para reemplazarla por una regla monetaria. Plantea, además, una estricta disciplina fiscal y la necesidad de guardar consistencia entre la política monetaria y los objetivos de crecimiento e inflación. En definitiva, pasar de una a otra variable nominal para estabilizar la economía (¿se perdía una batalla, pero no la guerra?). Pero el paso fue imposible, dados los vertiginosos cambios de los sucesivos escenarios políticos desencadenados a partir de 1995.

También desde la economía estructuralista se consideraba a mediados de la década de los noventa que el ancla cambiaria se había agotado. En un volumen de 458 páginas, Jürgen Schuldt y Alberto Acosta (1995)⁴³ presentaron un marco teórico alternativo y un diagnóstico de la inestabilidad macroeconómica con alcance latinoamericano, que ya había sido elaborado en 1992, pero que solo se publicó casi tres años más tarde. Se reedita el sexto ensayo de esa obra que, a partir de su título, plantea la posibilidad de estabilizar y reactivar la economía, simultáneamente.

Schuldt y Acosta proponen una política de estabilización alternativa a la que ellos consideran neoliberal (en referencia al programa de ajuste de septiembre de 1992). Para el efecto comienzan por analizar las causas y la persistencia de la inflación. A la idea generalizada de que la inflación siempre es un fenómeno monetario, oponen la de que "es un complejo proceso que va más allá de lo puramente económico y que resulta... de una serie de factores que actúan en el corto, el mediano y el largo plazo". Por lo tanto, es en esas tres dimensiones temporales en donde se debe rastrear el origen del fenómeno: el

⁴³ Jürgen Schuldt es Ph.D. por la Universidad de St. Gallen, Suiza. Actualmente es Vicerrector de la Universidad del Pacífico, en Lima, Perú, y profesor de Macroeconomía, Teorías del Desarrollo y Crecimiento Económico. Alberto Acosta es economista por la Universidad de Colonia, Alemania. Es consultor internacional y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS. También se desempeña como asesor de organizaciones indígenas y sociales.

modelo de industrialización sustitutiva de importaciones; el intento (a partir de 1979) de instaurar una nueva modalidad de acumulación 'orientada hacia afuera'; las condiciones de mediano plazo del ciclo económico (deterioro de las remuneraciones reales y de los términos de intercambio interno en perjuicio de la agricultura, aumento del tipo de cambio, de las tarifas públicas y de los márgenes de ganancia); el hecho de que, tanto como un resultado, la inflación es un instrumento que permitió financiar la inversión interna o, a partir del 'ahorro forzoso', servir la deuda externa; el afinamiento de las expectativas de los agentes, hasta la desaparición de la 'ilusión monetaria'; la 'puja distributiva' que surge de las estrategias de las distintas facciones sociales por protegerse del incremento de precios (básicamente, empresarios, sindicatos y gobierno); el ciclo político, a través de controles de precios, de subsidios y del gasto fiscal; los choques exógenos incontrolables (terremotos, inundaciones, caída de precios internacionales de productos de exportación...); y, por último, la expansión de la masa monetaria.⁴⁴

Para reducir paulatinamente las expectativas y la inercia inflacionaria, proponen una política de estabilización que debía modificar los precios y costos relativos. Pero, paralelamente, debían tomarse medidas para reactivar la economía. Para sustentar su propuesta recurren a una ecuación de precios neoestructuralista y a un modelo elemental de los equilibrios macroeconómicos básicos. Luego de un ejercicio de estática comparativa en el que simulan un conjunto de medidas "ortodoxas" (devaluación, ajuste de tarifas públicas y elevación de las tasas de interés, eliminación de subsidios y reducción de aranceles, congelamiento de salarios, recorte del gasto corriente y de la inversión pública, y política monetaria restrictiva), pueden concluir que éstas, "al aumentar algunos costos y comprimir la demanda, llevan a una recesión generalizada con inflación", aunque aceptan que el único problema que se consigue resolver es el de la brecha externa.

Desde este enfoque estructural, era esencial reducir las tasas activas de interés y, al mismo tiempo, elevar ciertos precios básicos (en especial, salarios, tarifas públicas y tipo de cambio). Con lo que se habría logrado bajar la inflación y desalentar las actividades especulativas "en favor de las propiamente productivas". Y esto porque la combinación de alto precio del crédito y tipo de cambio elevado incrementaba la incertidumbre y alentaba la fuga de capitales.

⁴⁴ Para Schuldt y Acosta, la expansión de la oferta monetaria es condición necesaria –pero no suficiente– de largo plazo para que se propague la inflación. Punto relevante que distingue la naturaleza de este planteamiento y que lo diferencia epistemológicamente de la visión de Jaramillo.

En la modalidad de “choque heterodoxo” de Schuldt y Acosta el cambio de los precios relativos consistía en ajustar y congelar los precios “administrados” del sector “moderno urbano” durante un plazo prudencial, mientras que los precios “flexibles” no serían sujetos a control alguno.⁴⁵

Los autores de esta propuesta heterodoxa suponían que si se la hubiera aplicado, “habría una redistribución radical de los ingresos hacia los barrios marginales urbanos y las comunidades campesinas”, lo que permitiría estimular la demanda agregada para reactivar el potencial productivo ocioso. La reducción del margen de ganancia en el sector de precios administrados habría sido compensada por un incremento del volumen producido, dada la reactivación de la demanda.

Schuldt y Acosta presentaron además una versión “gradualista” de su propuesta heterodoxa, que denominaron “enfoque alternativo de estabilización postmonetarista”, en la cual se debía corregir el atraso cambiario, incrementar el gasto social, reactivar la economía para reducir el desempleo, renegociar la deuda pública (interna y externa) y reconstruir el aparato industrial. También en este caso era crucial reducir el nivel de las tasas de interés real y, adicionalmente, estructurar nuevas políticas de ingresos y de crecimiento del producto y la productividad.

En esta visión se consideraba indispensable buscar un nuevo modelo de acumulación (lo que por cierto rebasa el tema de la estabilización), postergar o limitar el servicio de la deuda externa, reducir el déficit fiscal, atenuar el conflicto distributivo y gestionar mecanismos de concertación social, en especial “convencer al capital monopólico de que el mercado externo no le será tan rentable como espera y que podría ampliar sus ventas internas –y con ello sus ganancias– si estimulara desde el gobierno la demanda interna”.

La lectura paralela de los aportes de Jaramillo y Schuldt-Acosta confirmaría la controvertida inconmensurabilidad epistemológica de los paradigmas científicos propuesta por Kuhn (1962). Ni los respectivos supuestos teóricos (el tipo de mercado), ni la heurística del fenómeno (la inflación) y menos las propuestas de política de cada uno de ellos son susceptibles de comparación. La lógica

⁴⁵ Lo que propone dos divergencias epistemológicas adicionales. En primer lugar, que una economía como la ecuatoriana no está constituida por un solo mercado homogéneo, pues conviven en ella un sector moderno junto a otro que no se define, pero que evidentemente sería distinto. Y, en segundo, que en general, el primero de esos sectores es capaz de “administrar” sus precios, lo que debe entenderse como la capacidad de manipular su margen de ganancia, es decir que se trataría de mercados distintos a los de competencia perfecta, que sí operarían en donde prevalecen los “precios flexibles”.

argumentativa y la elegancia formal del primero no puede calificarse en relación al interés de lo social y a las complejas relaciones causales del segundo, ni viceversa.

Desde una mirada más prosaica, sobra decir que ninguna de las dos propuestas pudo llevarse a la práctica. En general, porque a partir de 1996 la gobernabilidad del país descendió a niveles inusualmente críticos, en paralelo con la evolución de la crisis financiera cuyos primeros síntomas comenzaron a evidenciarse en 1995, lo que tornó institucionalmente imposible ejercitar una política económica consistente al menos en el mediano plazo. Y, en especial, para la idea de Schuldt y Acosta, por la inviabilidad política de un planteamiento con implicaciones redistributivas y con una frontal crítica y oposición a los parámetros generales de evolución de la balanza de pagos propugnados por el FMI, específicamente en lo relativo al servicio de la deuda externa.

En la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado la suspicacia que siempre ha despertado el grado de influencia –e incluso la necesidad– del análisis económico en las decisiones de política terminó por desaparecer para confirmar su total irrelevancia, como lo corroboró la dolarización unilateral de la economía en enero de 2000. Esta decisión sería la más clara demostración del fracaso de la estabilización y el ajuste estructural ortodoxos, al menos si éste es referido al argumento del consenso de Washington.⁴⁶ Esta no es la visión de Nader Nazmi, autor del tercero de los estudios reeditados, para quien la experiencia ecuatoriana destaca las consecuencias que en una economía crecientemente globalizada deben esperar países que emprenden reformas estructurales de manera parcial o lenta.⁴⁷

La debilidad de la economía ecuatoriana sería el resultado –según Nazmi– del desorden de sus cuentas fiscales y de su incapacidad para llevar a término la reforma de sus sectores externo y financiero. Esta falta de compromiso con la prudencia económica, en especial con la estabilidad fiscal, habría exacerbado la vulnerabilidad del país ante los choques externos de fines de la década pasada, agravando la pobreza y las dificultades económicas.

⁴⁶ El Consenso de Washington propone tipos de cambio únicos y competitivos, “para lograr el crecimiento acelerado de las exportaciones”, lo que implica ejercer políticas monetaria y cambiaria, mas no despojarse de ellas. Al «dolarizar» su economía, Ecuador reprobó el Consenso, pero eliminó el riesgo cambiario que tanto preocupaba a sus acreedores. Acto seguido, si el país desarrolla su política fiscal “con buena letra”, el pago de la deuda externa estará asegurado, al menos mientras la lotería de las exportaciones lo permita.

⁴⁷ Nazmi es actualmente profesor del Departamento de Economía del Lake Forest College del Estado de Illinois y profesor visitante de Georgetown University en Washington DC. En 1998 fue investigador invitado del Banco Central del Ecuador y pudo convertirse en testigo privilegiado de lo que él denomina “fracaso de las reformas y colapso económico”.

El eje de la argumentación de Nazmi es la reforma estructural circunscrita a los ámbitos fiscal, externo y financiero. La reforma del sector público redujo el tamaño del gobierno, pero no alcanzó a perfeccionar el objetivo más amplio de establecer orden en sus cuentas. La combinación de ingresos fiscales escasos y un banco central vulnerable a las presiones políticas debilitaron la moneda y propiciaron varios episodios inflacionarios y crisis cambiarias.

Las reformas del sector externo no habrían producido ganancias significativas, ya que la apertura comercial solo tendría un corto impacto en el sector exportador, pues el petróleo habría inhibido el crecimiento de otras exportaciones. Pero al afirmar que la "prematura" apertura de la cuenta de capitales produjo considerables desequilibrios macroeconómicos, Nazmi parece incurrir en una contradicción, pues se supone, siguiendo al Consenso, que los capitales deben fluir libremente.

Las descuidadas reformas del sector financiero condujeron a la crisis, empujando a toda la economía hacia el vórtice del desastre. La débil estructura de control y la falta de prudencia en las regulaciones permitieron a los bancos expandir agresivamente sus balances, precipitando las quiebras y con ellas la crisis económica y la inestabilidad política.

Se argumenta que el parcial y descuidado proceso de implantación de las reformas originó peligrosos desequilibrios macroeconómicos de altísimo costo. No se cuestiona la bondad de las reformas, sino su grado de intensidad y la forma de ejecutarlas. Así, el paciente sigue enfermo no porque la prescripción del facultativo haya sido incorrecta, sino porque las medicinas se tomaron descuidadamente y en dosis equivocadas. Más que por su aporte al conocimiento de los alcances y límites de la estabilización y el ajuste estructural, el texto de Nazmi prueba la resistencia de la corriente principal a ceder espacios en beneficio de otras tendencias teóricas. Sin embargo, ceñir la explicación a la simple competencia paradigmática sería incurrir en el mismo error que se critica. Para ciertos economistas es necesario cambiar la realidad si ésta no se ajusta a *su* teoría. Menos ingenuo parece especular sobre el control ideológico que ejerce el *stablishment*, a despecho incluso de incurrir en irrelevancia.

Los choques exógenos que sufrió la economía ecuatoriana en la segunda mitad de la década de los noventa terminaron con el ajuste y estabilización iniciados en septiembre de 1992. Comenzó entonces a discutirse la posibilidad de emular la experiencia argentina; incluso fueron contratados varios especialistas de la Fundación Mediterráneo para implantar la convertibilidad. La estabilidad de precios lograda en ese país era proclamada como un triunfo irrefutable, mientras se

olvidaba -¿interesadamente?- balancear el análisis con la penosa situación en la que se debatía la economía productiva, el incremento de la pobreza y la inconsistencia en que había incurrido la política fiscal.

En Ecuador la mayor dificultad para implantar la convertibilidad parecía la delicada situación de la banca. Las reformas financieras necesarias fueron analizadas por el BCE (Gabriela Fernández, 1997) meses después de que el Presidente Bucaram, su propugnador oficial, fuera destituido por el Congreso Nacional. Los fundamentos teóricos de una caja de conversión y los aspectos más relevantes del programa aplicado en Argentina fueron analizados críticamente por Diego Mancheno y Patricio Vivero (1997), también del BCE. Siempre se podrá discutir sobre la sinceridad del planteamiento del derrocado líder populista, más todavía si se considera que asumir ese rígido sistema cambiario implicaba bloquear las funciones de prestamista de última instancia de la autoridad monetaria.

El dato cronológico indica que el 9 de enero de 2000 el Ecuador tomó como medio de pago el dólar de los EE UU con lo que, se argumentó, finalmente se “sinceraría” la economía. Esta expresión se convirtió en el eufemismo para indicar que gracias al abandono de la política monetaria el país definitivamente se vería obligado a asimilar las reformas estructurales tan mal asumidas según Nazmi durante una década de intentos y desengaños. Ese sinceramiento incluía disciplina fiscal (se insistió en el relanzamiento de las privatizaciones), apertura comercial, libre movilidad de capitales, prudencia financiera y desregulación del mercado laboral. Básicamente, el núcleo del Consenso de Washington, articulado alrededor de una inédita ancla nominal, de rigidez extrema.

Durante la década de los noventa se produjo una espontánea dolarización del sistema financiero (Marco Naranjo, 2001) y hasta de la denominación y forma de pago de algunas transacciones como arriendos, bienes de consumo duradero y honorarios profesionales, que se utilizó como argumento para ceder la política monetaria y el señoreaje. Esta decisión implicó reducir la capacidad de gestión económica del gobierno, que quedó limitada a la política fiscal, justificándola como el eje articulador de la definitiva estabilidad, y conjuro supremo frente al fantasma de la supuesta hiperinflación (Alberto Acosta y Jürgen Schuldt, 2000b) originada en la expansión de la base monetaria que había financiado el «salvataje bancario» de 1999.

En medio de la inestabilidad política producida por la crisis financiera, el BCE fue incapaz de articular una contestación apropiada a la dolarización y el gobierno supeditó la decisión final a la expectativa de prolongar su mandato, dado el abrumador descontento popular.

Así, una vez más una crucial decisión económica fue asumida en función del cálculo político. La instancia del sector público llamada a asesorar sobre la pertinencia de la dolarización porfiadamente había concentrado la atención de su política monetaria en un imposible "objetivo inflación", mientras la oferta monetaria crecía explosivamente.⁴⁸ En forma simultánea, un grupo de empresarios guayaquileños articulados alrededor de la Cámara de la Pequeña Industria desarrollaron una campaña mediática de intensidad creciente a favor de la medida. Se publicaron muchos trabajos de variada calidad académica (por ejemplo, Calvo, 1999; Cordeiro, 1999; Hausmann et al., 1999; Hanke, 1999; Hanke y Schuler, 1999) que promovían la medida como la panacea definitiva. De su lado, la autoridad monetaria solo publicó un estudio que advirtió los riesgos de largo plazo de tipos de cambio fijo extremos como la convertibilidad y la dolarización (Diego Mancheno et al., 1999).⁴⁹

La decisión más importante de política del país, la dolarización, fue asumida sin debate. Menos todavía se reflexionó sobre sus implicaciones en la trayectoria de desarrollo de largo plazo. Más bien se ha producido una discusión ex post que tendría algunas fuentes.

De un lado, las instancias oficiales proclaman –más como un acto de fe– la irreversibilidad de la dolarización, bloqueando tácitamente cualquier cuestionamiento, posición que forma parte de una estrategia si se considera la necesidad de dotar al sistema de credibilidad de largo plazo. El Ministerio de Economía y Finanzas mantiene su acción histórica, esto es tratar de dar viabilidad a los lineamientos exigidos por el FMI. Más que ejercer política económica se ha convertido en el tesorero de la nación.

Luego de perder su capacidad de emisión monetaria, el BCE ha publicado varios trabajos sobre dolarización. Incluso dedicó dos números de Cuestiones Económicas a tratar el tema, aunque comprensiblemente más ha tratado de encontrar justificación a su existencia sin la posibilidad de emitir moneda. Para este efecto, en el primero y segundo cuatrimestres de 2001 editó las ponencias de una reunión en la que logró que personajes de la talla de Joseph Stiglitz

⁴⁸ Entre agosto de 1998 y diciembre de 1999, la base monetaria se incrementó a un ritmo promedio del 7.9% mensual; su variación acumulada fue del 238% (Julio Oleas, 2001).

⁴⁹ Entre académicos más connotados, la discusión parecía casi irrelevante, e incluso llegó a ser calificada de "novelería intelectual" (Krugman, 1999). De hecho, 38 años antes el tema ya había sido tratado por Robert Mundell (laureado Nobel precisamente en 1999), el creador de la moderna macroeconomía abierta –según Robert J. Barro– a partir del conocido modelo Mundell-Fleming, que "abrió" el tradicional IS-LM de Hicks y Hansen. Mundell (1961) propuso el concepto de «zona monetaria óptima» para analizar las ventajas y desventajas que tendrían los países al renunciar a su soberanía monetaria a favor de una moneda común.

concluyeran que su papel sigue siendo relevante a partir de una visión más amplia de su misión institucional: el crecimiento económico y el empleo (Stiglitz, 2001). Además su política de investigación se ha enfocado a otros temas relevantes, como los exhaustivos estudios de precios y de tipo de cambio real y desempeño macroeconómico publicados como Notas Técnicas (Pedro Páez, 2002a,b) y la propuesta técnica para construir un sistema integral de estabilización y desarrollo (BCE, 2000).

En los foros académicos la discusión también ha sido tardía y escasa. En general, el debate sobre muchos temas cruciales está ausente, como el de la viabilidad de largo plazo de la dolarización y los posibles escenarios de salida. Los espacios en los que se exponen tesis radicalmente contrapuestas son tan parcializados que no toleran contradictores. Vale recordar que en Argentina se cerraron las puertas de la discusión sobre la viabilidad de la convertibilidad, lo que contribuyó a anarquizar más todavía la salida de la rigidez cambiaria.

Al respecto, merece destacarse el trabajo realizado por FLACSO-Sede Ecuador, el ILDIS, y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el cual se ha encaminado a levantar un debate amplio y pluralista sobre cuestiones cruciales, entre ellas la dolarización y los eventuales escenarios de salida. En el contexto del proyecto de investigación Economía ecuatoriana y dolarización: Alternativas de política, se han publicado un dossier sobre dolarización (revista ICONOS No. 19) y dos libros (Carlos Larrea, 2004, Mauricio Dávalos, 2004).

Los organismos multilaterales han sido otra fuente de discusión sobre dolarización. El primero que se pronunció fue el FMI. En un reporte de su *Staff* se afirmó que el mayor beneficio esperado de la medida sería la eliminación del riesgo de crisis monetarias, lo que debería abatir la prima de riesgo país, reduciendo los costos fiscales y promoviendo la inversión y el crecimiento. También disminuirían los costos de transacción y se promovería una mejor integración a la economía mundial. Pero en este análisis de costo – beneficio los peligros avizorados eran mayores: se advertía que la dolarización no solucionaría las dificultades de encontrar crédito externo asociadas a otros riesgos financieros; la pérdida de la política cambiaria se percibía con pesimismo, al igual que la del prestamista de última instancia. También la cesión del señoreaje se consideró negativa (International Monetary Fund, 2000). Luego UNICEF advirtió sobre los impactos sociales de la dolarización (Titelman et al., 2000) y la Comunidad Andina especuló sobre sus efectos en el comercio regional (Secretaría General de la Comunidad Andina, 2001). Otro diagnóstico más acabado lo propuso el Banco Mundial, haciendo énfasis en el diagnóstico de la crisis que llevó a tomar la medida y en las fragilidades del sistema (Beckerman, 2001). Dos años más tarde, el

FMI nuevamente se ocupó del tema, pero esta vez desde el prisma de la política económica (Zamaroczy y Sa, 2003). Tal vez el más acabado estudio sea el editado por Beckerman y Solimano (2003) para el Banco Mundial, que avanza hacia el análisis de la pobreza y protección social; y la vulnerabilidad y sus dimensiones de género.

La dolarización está por cumplir un lustro, es decir la mitad de lo que duró la convertibilidad argentina. Al tomar este caso como referente obligado, se ha anticipado la necesidad de planificar una “salida ordenada” para un evento que, de ocurrir, probablemente se resolverá en el terreno de la economía política. De hecho, una revisión de la medida adoptada en enero de 2000 siempre tendrá costos sociales. ¿Está condenado al fracaso el experimento ecuatoriano, siguiendo los pasos del argentino? Siempre es grande la tentación de responder afirmativamente, para beneplácito de empresarios que, en general, poco o nada han hecho por incrementar su productividad y que tampoco han podido articular las condiciones institucionales que les habrían permitido los indispensables incrementos en competitividad.

El fracaso de esos empresarios (en su momento, muchos de ellos fueron entusiastas «dolarizadores») podría ser socializado –una vez más– mediante el regreso a la emisión monetaria y a la política cambiaria devaluatoria. En el plano teórico, nuevamente surge la pregunta que todavía no se quiere contestar respecto de la dolarización ecuatoriana: ¿acaso el dinero es el velo que oculta la economía real; o, por el contrario, importa el dinero?

Sin política monetaria y cambiaria, la política fiscal asume mayor relevancia. Este es el tema del cuarto trabajo reeditado en esta Antología, que supone la permanencia de la dolarización y, por ende, la necesidad de extremar el cuidado de lo fiscal. Publicado en 2001, su autor, Pablo Samaniego,⁵⁰ comienza por recordar que la “anti-tributación” engendrada en la ausencia de una concepción económica integral de los gobiernos militares de la década de los setenta ya es parte de la cultura económica nacional. Esto explica los recurrentes problemas de ingresos de un sector público que se acostumbró a depender de los recursos generados por la exportación de petróleo y, cuando estuvo a su alcance, del endeudamiento externo, cuya carga se ha constituido en el más significativo rubro de gasto, en desmedro de otros sectores. Además señala que desde 1994 se nota un mayor endeudamiento público interno, para “cerrar los déficit fiscales”, lo que ha introducido nuevos elementos de perturbación, pues esto ha

⁵⁰ Pablo Samaniego es sociólogo graduado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; también es master en economía por la FLACSO. Ha sido Director de Investigaciones del Banco Central del Ecuador y actualmente se desempeña como Gerente de la consultora Multienlace, en Quito, Ecuador.

interferido en la formación del precio del dinero y en la capacidad de financiamiento del sector privado.

Con estos antecedentes, Samaniego advierte que la pérdida de la capacidad de emitir dinero no cambiará espontáneamente las deficiencias estructurales del lado de los ingresos, ni la eficiencia del gasto y sus criterios de priorización.⁵¹ En tono más bien normativo detalla los elementos fundamentales de lo que debería ser una política fiscal prudente sin una contraparte monetaria. En primer lugar, en lo referente a las empresas públicas, distingue el activo de los flujos, señalando que la reforma se justifica si estas acarrearán déficit operacionales que deben ser financiados en el presupuesto, pues tarifas insuficientes se traducen en subsidios regresivos a los consumidores. Más que un problema de cambio de propiedad de los activos de las empresas estatales que prestan servicios públicos – básicamente generación de energía y telecomunicaciones– se advierte el problema microeconómico implícito en la fijación de tarifas, que debe equilibrar los efectos macroeconómicos, el acotamiento de los subsidios (en caso de que fueran pertinentes) y la generación de excedentes.

También señala el peligro de depender de ingresos volátiles como los petroleros, por lo que apoya la acción del Servicio de Rentas Internas (SRI), que al incrementar la recaudación tributaria inhibe la dependencia de ese producto primario. La política de recaudación de impuestos debe contribuir a una distribución del ingreso más equitativa. Indica que se debe evitar el déficit fiscal, pues en dolarización éste tendría consecuencias mayores que en otros esquemas económicos: este desequilibrio, que antes se manifestaba como inflación, “ahora se expresará en términos de cantidades, es decir con reducción del empleo o del producto”.

En cuanto a la gestión del gasto, propone eliminar las preasignaciones que le restan flexibilidad y priorizar la inversión destinada a la diversificación de las exportaciones, para asegurar una oferta de dólares estable. Pero la política fiscal deberá, en opinión de Samaniego, ser mucho más proactiva, pues es la única herramienta para modular la demanda agregada y atenuar los ciclos con dos instrumentos que deberán encontrar nuevos estándares de agilidad y eficiencia, como son el gasto y las tasas impositivas.

⁵¹ La pertinencia de esta advertencia se hizo evidente cuando meses más tarde el penúltimo ministro de economía del régimen de Gustavo Noboa incurrió en graves irregularidades que se tradujeron en expansión del gasto fiscal. Afortunadamente ingresos por exportaciones de petróleo inusualmente altos y un año de ajuste fiscal al inicio del siguiente mandato presidencial permitieron capear el temporal azulado por el irresponsable funcionario, hoy prófugo de la justicia ecuatoriana.

Por último, advierte sobre las dificultades adicionales que tendrá la política fiscal de la dolarización. La primera, el abultado servicio de la deuda pública, que ha desplazado la prioridad de la inversión en capital humano y físico a un segundo plano. Y la segunda, la redefinición de la estructura del Estado mediante la descentralización, proyecto que sería imprudente, dado el desconocimiento del funcionamiento de una economía dolarizada. Con estas advertencias, la viabilidad del nuevo modelo sería mayor si se crean fondos de contingencia que amortigüen los eventuales efectos de choques exógenos que se trasladarán directamente al empleo.

6.3 La relación entre economía y medio ambiente

En Ecuador la investigación de la relación entre economía y medio ambiente es incipiente, lo que llama la atención por varios motivos. Primero, porque el país posee una gran diversidad ecológica y cultural y, como tal, es un laboratorio único para desarrollar este tipo de estudios. Segundo, porque la economía está inmersa en un ambiente natural y social. Ignorar esta realidad implica desfigurar a la economía.

Al mismo tiempo, el crecimiento económico se ha producido en conflicto con el medio ambiente, provocando un conjunto de externalidades negativas. Éstas –entendidas como perjuicios sufridos por las personas a causa de acciones ejecutadas por empresas o individuos– no han sido compensadas o «internalizadas» en los precios, como propugna la economía neoclásica. Las dificultades intrínsecas de la valoración monetaria (como la definición del costo marginal externo), la frecuente ausencia de derechos de propiedad, las relaciones asimétricas de poder, cuestionan la factibilidad de internalizar las externalidades a precios de mercado, por lo que algunos autores prefieren denominarlas costos sociales no compensados y socializados hacia los sectores más débiles y con menos capacidad de maniobra política en el mercado.⁵²

⁵² La alternativa planteada por Ronald Coase de generar nuevos mercados (para la contaminación, por ejemplo), se sitúa en una sociedad como la ecuatoriana, en los dominios de la utopía. Coase, sin ser prolijo en publicar, planteó una solución de mercado como fruto de la negociación entre las partes para tratar los costos externos de un contaminador que genera efectos perjudiciales en otros (frente a la posibilidad de que el Estado intervenga, por ejemplo mediante la aplicación de subsidios o impuestos denominados *pigouvianos* debido a la propuesta de Arthur Cecil Pigou), motivo por el cual obtuvo el Nobel de Economía en 1991 (básicamente por su trabajo asiduamente citado, 1960). Con una serie de supuestos restrictivos (nulos o bajos costos de transacción y derechos de propiedad definidos), independientemente de la asignación inicial de los derechos de propiedad, se produciría una redistribución que conduce a la eficiencia económica. Esto ha pasado a divulgarse como el Teorema de Coase, aunque el autor nunca explicitó ningún tipo de proposición verificable.

La difícil relación entre economía y medio ambiente ha sido objeto de limitados estudios, aunque algunos de ellos de gran calidad. Desde los años noventa⁵³, se han realizado trabajos enfocados a corregir y ajustar el sistema de cuentas nacionales. Así, en 1992 se estructuró un sistema para contabilizar el valor del petróleo y de los bosques en la Amazonía por medio del uso de cuentas satelitales ambientales y de la división de la matriz insumo-producto. Patricio León y Salvador Marconi (1994) establecieron cuentas físicas del petróleo y posteriormente las valoraron, utilizando la metodología del precio neto. Un método similar fue utilizado para los recursos forestales. Este trabajo produjo una estimación de los gastos expedidos tanto por las compañías petroleras privadas como por las estatales en protección ambiental durante 1992.

En su tesis doctoral, Kellenberg (1995) utilizó dos procedimientos para ajustar el sistema de cuentas nacionales. Por un lado, aplicó el procedimiento del método del costo de uso, propuesto por El Serafy y, por otro lado, la técnica de depreciación desarrollada por Repetto⁵⁴, sobre el cual ajustó el ingreso nacional para poder reflejar los cambios en el valor económico del capital natural durante un período específico. Kellenberg examinó el valor de la depreciación del capital natural tanto en el sector petrolero como en el forestal.

Martínez-Alier,⁵⁵ autor de un conjunto de libros y artículos indispensables para cualquier estudioso de la sostenibilidad,⁵⁶ sentó

⁵³Uno de los primeros artículos que tratan de este tema es el de Patricio León, 1992.

⁵⁴El Serafy (1989, 1991), funcionario del BM, sostiene que el ingreso no está apropiadamente calculado en las economías basadas en recursos naturales. A su juicio, los depósitos minerales y otros recursos naturales que pasan por el mercado son activos. La venta de activos no genera valor añadido y no debería ser incluido en el PIB. Las ventas generan fondos líquidos, que pueden ser destinados a usos financieros alternativos. Un país podría gastar las ganancias (netas de los costos de extracción) en consumo o en inversión o en ambos. Para la contabilidad, un contenido de ingreso sobre las ganancias netas debe ser estimado. Este contenido de ingreso debería ser parte del PIB si representa valor añadido.

La depreciación del "capital natural" se obtiene con el método de depreciación desarrollado por Robert Repetto del World Resources Institute (WRI). La identidad básica contable es que el stock inicial más el incremento (nuevos descubrimientos y/o revisiones técnicas) menos la extracción, destrucción o disminución es equivalente al stock final petrolero. Este autor hizo algunas aplicaciones en Indonesia y Costa Rica, en donde obtuvo un producto interno neto ecológico (PINE) (Repetto et al., 1989; 1992, WRI, 1991).

⁵⁵La obra de Martínez-Alier es prolija y sus preocupaciones intelectuales múltiples, desde la investigación de temas agrarios en España y América Latina, el examen de la relación conflictiva entre economía y medio ambiente, el posicionamiento de la economía ecológica como área de conocimiento transdisciplinaria, la deuda ecológica, el intercambio ecológicamente desigual, el nexo entre comercio internacional y medio ambiente, y el estudio de los movimientos ambientalistas internacionales. Actualmente es catedrático de Economía e Historia Económica de la

las bases de una potencial escuela de Economía Ecológica en el país (Martínez-Alier, 1987, 1994, 1997; et al. 1987, 2000 y 2003).⁵⁷

De la misma manera, Vogel,⁵⁸ autor y editor de obras sobre biodiversidad (1994, 1995, 1997, 1999 y 2000), sostiene que el valor de existencia de la biodiversidad (el valor *per se*) no puede ser fácilmente determinado en términos monetarios. Por ello, argumenta que en el caso de la Amazonía, el análisis costo- beneficio es imposible de aplicar, ya que la biodiversidad no puede ser sustituida y además no se conocen las externalidades negativas de la destrucción del hábitat y las positivas de la conservación del hábitat, motivo por el cual su preservación es una cuestión de decisión política ligada a la ética de las generaciones presentes y futuras. La alternativa práctica, sugiere, es la fijación de estándares ambientales y plantea con un ejemplo de Ecuador (1999) que una prohibición para la apertura de nuevas carreteras en la Amazonía, es quizá el instrumento costo-efectivo más adecuado para proteger la biodiversidad. Vogel desarrolla estas ideas en un artículo que fue publicado por el Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón (CESU-UMSS) de Bolivia, que se incluye en esta Antología.

Producto de este fructífero ambiente académico se elaboraron varias tesis de maestría. La contabilidad ecuatoriana fue corregida por

Universidad Autónoma de Barcelona y de FLACSO Sede- Ecuador, coordina la revista *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional* (publicada por Icaria Editorial y Fundación Hogar del Empleado) y es presidente de *International Society for Ecological Economics* (ISEE).

⁵⁶Un síntoma del grado de avance de la economía ecológica es el manual de Saar Van Hauwermeiren (1999) en el que, además de la divulgación de los aspectos conceptuales de la economía ecológica, se presentan cuestiones tales como la contabilidad verde, indicadores biofísicos, valoración ambiental, instrumentos de política ambiental, la discusión sobre comercio y medio ambiente. Sin embargo, cabe recordar la precaución que merecen los "manuales", que suelen rebasar el tratamiento científico para constituirse en propuestas dogmáticas.

⁵⁷La Economía Ecológica (EE) se consolidó en la Semana Iberoamericana sobre Desarrollo y Medio Ambiente que se realizó entre el 9 y 12 de abril de 2003 en Quito. Una de las resoluciones de este evento fue la creación de una red iberoamericana de EE, con sede en la FLACSO, Ecuador. La red tiene como objetivos instalar, fortalecer y defender los principios básicos de la EE, favoreciendo acciones académicas y de investigación, planificación, gestión y promoción en ámbitos públicos y privados, vinculados a la relación entre los sistemas ecológicos, sociales y económicos, para mejorar el bienestar de las personas y sectores sociales, especialmente los más vulnerables, incluidas las generaciones futuras, así como conservar y enriquecer el patrimonio natural y cultural de la región. Está en marcha el primer número de la Revista Iberoamericana de EE.

⁵⁸ PhD en economía por la Rutgers University, New Brunswick, NJ, y MA por Harvard University, Cambridge. Ahora se desempeña como catedrático asociado en el departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico- Río Piedras, y es profesor de la materia "Economía de la biodiversidad" en el programa de economía de FLACSO.

medio de la utilización del método de El Serafy aplicado al petróleo. Luego de corregir los agregados macroeconómicos principales, se llegó a la conclusión de que el ingreso proveniente del petróleo no fue reinvertido adecuadamente (Francisco Carvajal, 1995). Esto significa que las ventas del petróleo no han generado un flujo de ingreso monetario para ser capitalizado cuando se agote el recurso.

Fabián Bernal (1996) elaboró un trabajo sobre la economía de la etiquetación ecológica. Rafael Burbano (1996) analizó la aplicación de los principios de Hotelling para optimizar el valor presente del flujo de fondos proveniente de la extracción petrolera, considerando la situación marginal del país (precio aceptante) y la capacidad limitada del oleoducto estatal. Burbano concluye que en la práctica, se hace lo opuesto a lo que recomienda la regla de Hotelling, básicamente debido a las presiones fiscales.

Desde la economía ecológica, el artículo de Martínez-Alier y Jeannette Sánchez⁵⁹ (1995) propone discernir, analítica y prácticamente, la posición que los problemas distributivos tienen en esta disciplina. La economía neoclásica asume una separación entre la eficiencia económica y la igualdad distributiva, debido a que estos tienen dos enfoques distintos. Las contribuciones teóricas a la economía del bienestar generalmente se basan en un análisis secuencial de asignación y distribución, en el que en la primera etapa se maximiza la eficiencia (bajo el concepto de optimalidad paretiana), mientras que en la siguiente etapa, se examinan las implicaciones de las decisiones de distribución para la equidad. No obstante, algunos de estos supuestos deberían ser desafiados, tales como las proyecciones para un equilibrio general que en teoría caracterizan a la economía, donde los aspectos relacionados con la asignación son separados de la distribución y no están interrelacionados (Martínez-Alier y O'Connor, 1996).

La economía convencional y la economía ecológica tienen contradicciones en la forma de interpretar y aplicar los problemas distributivos. En la economía ecológica son tan importantes las generaciones actuales como las futuras y la existencia de otras especies, porque el horizonte temporal de la economía ecológica es mayor, al considerar los lentos ciclos bio-geo-químicos, y debido a la ausencia de conocimiento completo de la biodiversidad y la incertidumbre sobre el valor intergeneracional que se le puede asignar. La dotación inicial de los derechos de propiedad sobre los recursos naturales y las funciones y servicios ambientales y la fijación

⁵⁹ Tiene una maestría en economía de FLACSO y una maestría en planificación regional de la Universidad de Texas. Es académica e investigadora en los campos del desarrollo y empleo, co-coordinadora de la Red Iberoamericana de EE (véase pie de página 56).

de ellos en el mercado, cambiaría la distribución del ingreso y, por ende, el patrón de precios en la economía de mercado. Este artículo de Martínez-Alier y Sánchez, publicado en Ecuador Debate, muestra claramente la posición de la economía ecológica en los asuntos ambientales y económicos, particularmente distributivos, con ejemplos prácticos para el Ecuador.

La evaluación deficiente de los gastos defensivos, de protección o mitigación en el sistema de cuentas nacionales (SCN) constituye una crítica relevante desde un punto de vista económico y ecológico. En el sistema de cuentas nacionales, los gastos defensivos son tratados heterogéneamente, como gastos intermedios, como consumo final o como inversión. El artículo de Francisco Carvajal et al. (1997) examinó esta situación, de especial importancia para el desarrollo de cuentas "satelitales" y presentó una propuesta metodológica para la inclusión adecuada de estos gastos dentro de las cuentas nacionales, basado en un caso de estudio del petróleo.

Falconí (1999) analizó críticamente los indicadores de sostenibilidad débil (la noción de que el denominado «capital natural», o sea las funciones de soporte de vida, y el capital económico puede reemplazarse gracias a las bondades del progreso tecnológico). Bajo esta misma línea de análisis, se cuestiona la noción de los ahorros genuinos propuestos por el Banco Mundial (Falconí, 2001a) debido fundamentalmente a que dejan de lado los efectos del comercio y solo incorporan un conjunto limitado de externalidades negativas. Esta discusión se amplió en su tesis doctoral incorporando el análisis de la sostenibilidad fuerte (el capital natural y el capital producido por los humanos no son sustitutos sino complementarios, y además existe un patrimonio natural crítico). Estos trabajos dieron lugar a varios artículos en inglés y español (2001b,c y 2002a,b).

Tal como anota Vogel (2003), los trabajos de Falconí junto al de Sven Wunder (2000), "dan a los alumnos, análisis y síntesis de teoría en el contexto nacional que pueden servir como suplementos y contrapesos de los libros-textos de McGraw Hill, traducidos del inglés mecánicamente al español". Wunder pasa de lo global hacia lo local, examinando las definiciones sobre deforestación, la evidencia empírica y las distintas teorías, para luego realizar un estudio de caso sobre el Ecuador.

Esta Antología reedita el quinto capítulo del libro de Wunder (2000),⁶⁰ en el cual se vincula los cambios macroeconómicos estructurales

⁶⁰"Oil, Macroeconomics and Forests" (Petróleo, Macroeconomía y Bosques). Sven Wunder es Ph.D. en Economía por la Universidad de Copenhague y ejerce el cargo de investigador senior del Centro Internacional de Investigaciones Forestales (CIFOR-Center For International Forestry Research) en Indonesia.

registrados en el país en los años setenta con la dinámica de la deforestación. Un trabajo posterior de Wunder (2003), contiene un estudio de caso denominado "Ecuador", que es un resumen de su texto anterior. Una de las conclusiones centrales del capítulo reeditado es que el boom petrolero y el elevado endeudamiento externo (1974-1982) aceleraron la deforestación, en relación a los períodos pre y post petroleros, a diferencia de lo que haría suponer la hipótesis de la «enfermedad holandesa». En forma muy simplificada, ésta plantea que un *boom* de las exportaciones de un recurso natural, aprecia en términos reales la moneda local, reduciendo la competitividad de otras exportaciones, especialmente de las manufacturas y de otros bienes transables. Los rápidos flujos de divisas del sector en auge generan que los precios de los no transables (construcción, servicios, etc.) se incrementen y que las importaciones aumenten. Por su parte, la menor competitividad de los bienes transables concentra la economía en las actividades extractivas. El *boom* de exportaciones de un producto debería disminuir la deforestación básicamente porque el país obtiene divisas sin necesitar de la tala de árboles o la expansión del uso del suelo para la producción de productos primarios agrícolas orientados hacia el mercado exterior. No obstante, en el caso del Ecuador, a decir de Wunder (2000), el impacto de la «enfermedad holandesa» en la deforestación fue diferente a lo que sugiere la hipótesis, debido principalmente a los impactos fuertes de la actividad petrolera (construcción de carreteras y expansión del sector petrolero en la Amazonía), así como la creciente demanda de productos ganaderos.

Posteriormente, autores como Rodrigo Sierra (2001) han señalado que entre 1983 y 1992 la degradación forestal en la zona del Nororiente estuvo estrechamente vinculada con la tala comercial de bosques. Fontaine (2003) ha explicado los efectos de los grandes cambios de riqueza como resultado de la exportación a gran escala del petróleo en los años setenta en Ecuador y en los años ochenta en Colombia, fenómeno ya estudiado desde la macroeconomía por Augusto De la Torre (1987) como un caso de «enfermedad holandesa».

De Koning et al. (1997) realiza una aplicación para el caso de los ecosistemas agrícolas de la medición de la sostenibilidad, a través de indicadores físicos como los balances de nutrientes. Una conclusión de su investigación, que luego amplía en su tesis doctoral (1999), es que en general hay un agotamiento del stock de los nutrientes, siendo la erosión la mayor causa de la pérdida de nitrógeno.

Aunque no es el interés de esta investigación centrarse en las tesis de pregrado, desde una línea más apegada a la denominada economía ambiental o economía de los recursos ambientales y naturales (según el centro académico donde se imparta), la Facultad de Economía de la

Universidad Católica de Quito ha producido numerosas e interesantes tesis, las cuales tratan cuestiones tan variadas como la valoración de los recursos naturales (Renata Loza, 1993; Monteserrat Albán, 1999). De la misma manera, hay trabajos involucrados en el debate teórico (María Caridad Araujo, 1997) y práctico. Alberto Serrano (1999), por ejemplo, realizó una estimación y discusión del Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES) para la economía ecuatoriana -el IBES fue presentado por Herman Daly y John Cobb (1989). Se ha aplicado también la *huella ecológica* (Iván Gachet, 2002), herramienta de contabilidad para estimar el consumo de recursos y los requerimientos de asimilación de desperdicios de una población humana o economía en términos de una área de tierra y agua ecológicamente productiva, elaborada por Wackernagel y Rees (1996). Aunque la construcción de este instrumento puede ser controversial, su mensaje principal es impactante: el consumo humano ha excedido la capacidad regenerativa de la biosfera desde 1980 (Wackernagel et al., 2002).

A través de Cuestiones Económicas, el Banco Central del Ecuador se ha interesado en abrir (aunque en forma discontinuada) un espacio de reflexión sobre economía y medio ambiente. Esto se ha reflejado en las investigaciones de Giusippina Da Ros, 1994⁶¹; Falconí, 1995; Roberto Ayala, 1997 (quien examina el controvertible método de valoración contingente⁶²); Francisco Carvajal et al., 1997; Christian Langpap, 1997; Falconí, 2001a. Desde un punto de vista más práctico, se pueden consultar los trabajos de Virginia Fierro (1994) y Diego Burneo (2000).

⁶¹ Esta autora además publicó un estudio sobre el problema del agua (1995). El agua, oro azul, como elemento natural fundamental y tan presente en la cosmovisión andina (con el agua no solo se limpia el cuerpo sino también la esencia) ha recibido poca atención en el debate académico. Últimamente, hay un conjunto de documentos más bien centrados en el polémico tema de la valoración económica ambiental (VEA). Al respecto, se puede consultar CEDERENA (2002) y Max Lascano (2002). Sin desconocer que la VEA puede convertirse en un instrumento útil de política económica y ambiental especialmente para las experiencias locales como el caso de Pimampiro, la determinación precisa del valor monetario de los servicios ambientales es imposible por lo que cualquier aproximación tiene un margen de error tan grande que debilita la confianza en la gestión adoptada. En efecto, para valorar en términos monetarios los servicios ambientales de un ecosistema (por ejemplo bosque nativo) se deben conocer las funciones ambientales que provee ese ecosistema, los bienes y los servicios ambientales generales y los servicios ambientales elementales que generan dichas funciones, la intensidad de cada servicio ambiental elemental en el ecosistema, y el precio de cada servicio ambiental elemental (para los cuales actualmente no hay mercados convencionales).

⁶² La valoración contingente es una herramienta que integra la teoría económica convencional y las encuestas, a fin de construir valores económicos individuales o globales para una amplia gama de bienes, servicios o programas públicos. Como la mayoría de metodologías de corte neoclásico, se sustenta en la noción de utilidad.

Conviene resaltar la actividad y publicaciones de múltiples ONG, en especial el trabajo de Carlos Larrea (2001), auspiciado por Ecociencia, aunque su alcance disciplinario rebasa con creces la relación entre economía y medio ambiente, aspecto en el cual se coloca el énfasis en esta Antología. Otros aportes son los de Southgate (et al. 1991 y 1994) y Southgate y Whitaker (1994), este último trabajo publicado con el respaldo del Instituto de Estrategias Agropecuarias (IDEA), particularmente polémico por su controversial propuesta de incorporar al mercado las tierras comunitarias de las comunidades indígenas de los Andes.

En lo relativo a la economía ambiental, Southgate y Whitaker⁶³ en su trabajo de 1994 examinaron las causas y consecuencias de la degradación ambiental, para lo cual desarrollaron un conjunto de estudios de caso con el objeto de auscultar problemas concretos como la degradación de tierras agropecuarias, el mal uso de recursos hídricos, la deforestación, la contaminación petrolera, la destrucción de manglares y la afectación a las Islas Galápagos, un hecho recurrente y crucial para el país. El capítulo sexto de este texto, que trata las consecuencias de la deforestación tropical, constituye el texto reeditado con el que se cierra la segunda sección de esta Antología.

A propósito de la cuestión agraria, y en relación al papel desempeñado por IDEA⁶⁴ durante la década de los 90, existen pocos trabajos económicos que hayan incidido en la discusión de los problemas sobre el sector o en las políticas. Whitaker (1990) realizó una crítica del modelo sectorial en la agricultura (deterioro y mal manejo de los recursos naturales, poco desarrollo tecnológico, fracaso de las políticas de subsidios y fijación de precios y poca capacidad de almacenamiento disponible). Desde una concepción neoliberal, propuso la disminución de la intervención estatal y la orientación del sector hacia el exterior. Luego, evaluó las reformas políticas como exitosas, especialmente el sistema de investigación, educación y extensión agrícolas y la privatización de empresas públicas (Whitaker, 1996). No obstante, recomendó profundizarlas

⁶³ Douglas Southgate es economista de recursos naturales y Ph.D. en economía agrícola por la Universidad de Wisconsin. Actualmente es director del Centro para Estudios Internacionales (Center for International Studies) de la Universidad Estatal de Ohio y profesor asociado del Departamento de Economía Agrícola de esa misma institución. Morris D. Whitaker es Ph.D. en economía agrícola por la Universidad de Purdue. Hasta hace poco tiempo se desempeñó como profesor y director del departamento de Estudios y Programas Internacionales de la Universidad Estatal de Utah. Ha realizado varios trabajos e investigaciones en el área de políticas agrícolas.

⁶⁴ Los autores agradecen los comentarios de Luciano Martínez que sirvieron para enriquecer la reseña del debate agrario.

sobre todo en el ámbito del mercado de tierras, la transferencia de sistemas públicos de riego hacia asociaciones privadas y el mejoramiento de información censal.

La única respuesta sistemática que tuvieron los trabajos de Whitaker provino del estudio de Lefebvre (1998), quien además de criticar el punto de vista "ideológico" que encierran los trabajos del primero, recuperó el rol de las políticas públicas, sobre todo en la creación de empleo, pero también en el apoyo tecnológico y crediticio para los productores campesinos. Para ello, insistió en la necesidad de una distribución del ingreso que permita aumentar el poder de compra de los consumidores y dar salida a los productos de primera necesidad.

Posteriormente y aprovechando la disponibilidad de información sobre el sector rural, en especial las encuestas de condiciones de vida (1995), el BM (The World Bank, 1996) realizó un estudio sobre pobreza rural, en relación con la disponibilidad de los recursos disponibles por la población. Lanjouw (1996) profundizó este trabajo y demostró la relación existente entre el nivel de concentración de la tierra y la pobreza rural. Por lo mismo, las soluciones pasarían por dotar de tierra a los pequeños campesinos, aunque dentro del marco formal del mercado de tierras que contempla la Ley de Desarrollo Agropecuario (LDA).

El mismo Lanjouw (1998) analizó un aspecto novedoso como es el de las actividades no agrícolas presentes en el medio rural, en base a la misma base de datos, demostrando que el 40% de los ingresos rurales proviene de actividades no-agrícolas y que existen vínculos entre el sector no agrícola y el agrícola en el medio rural.

De acuerdo a Luciano Martínez (1998), las conclusiones de los estudios de IDEA⁶⁵ que tuvieron incidencia en las políticas agrarias y sirvieron de sustento para la expedición de la LDA en 1994 implicaban que los comuneros ya tenían mucha tierra y que la concentración de la propiedad había disminuido.⁶⁶ Pese a la controversia que suscitaron, los estudios articulados en torno a IDEA

⁶⁵También incidió el trabajo de Carlos Camacho (1993) que, basado en unos pocos estudios de caso, buscaba demostrar que las comunidades indígenas tenían mucha tierra especialmente de páramo que no la utilizaban eficientemente y que por lo mismo no necesitaban más recursos. La alternativa apropiada sería abrir estas tierras a un mercado que permita su división individualizada.

⁶⁶Estudios del SIISE basados en los censos agropecuarios de 1954, 1974 y 2000 indican que en la Sierra se ha registrado un leve descenso de la concentración de la tierra –medido por el Coeficiente de Gini–, pues ha pasado de 0.86, a 0.83 y a 0.81 en esos años, respectivamente. La tendencia destacada por IDEA se corrobora en estas cifras, pero los niveles de concentración siguen siendo excepcionalmente altos.

constituyen una referencia para la discusión de los problemas agrarios, económicos y ambientales del Ecuador, así como para la discusión de políticas.

7. Sugerencias de investigaciones futuras

A partir de la investigación bibliográfica que sirvió de base para elaborar esta Antología, es posible concluir que los esfuerzos intelectuales y académicos que la han producido se encuentran lejos de satisfacer los requerimientos de estudio de un país que merece enrumbar su desarrollo por una senda sostenible.

Más allá de este corolario desalentador, esta investigación bibliográfica podría ayudar a académicos, investigadores y estudiantes interesados en profundizar estos apasionantes tópicos, pues abre nuevas posibilidades para investigaciones futuras. No hacerlo sería ahondar la crisis de pensamiento, idea que constituye la premisa central de este estudio.

Sin embargo, esta cuestión tiene trascendencia suficiente como para intentar una sistematización que sugiera los tópicos fundamentales que deben investigarse a futuro para cambiar el statu quo. Estos podrían articularse en torno a tres temas: una nueva forma de integrar disciplinas tradicionalmente separadas en el estudio de lo social; un replanteamiento de los aspectos específicos del desarrollo; y, las relaciones de la esfera económica con las esferas política y social que han sido estudiadas aisladamente, dadas las metodologías prevalecientes.

Dada la crisis del pensamiento económico -en especial la del desarrollo-, las agudas contradicciones sociales y la emergencia de los problemas ambientales, a un nivel general es preciso repensar la forma en que se deben integrar las áreas del conocimiento que han tratado en forma individualizada estos aspectos. La noción de orquestación de las ciencias se torna indispensable. Desde una perspectiva abierta, se debe tratar de integrar en una nueva síntesis metodológica tópicos como la economía ecológica, historia económica, el crecimiento económico y la teoría del desarrollo.

Una segunda vertiente de investigaciones debería encarar los estudios específicamente relacionados con el desarrollo. Para el caso ecuatoriano, es indispensable discutir la viabilidad de largo plazo de la dolarización y sus impactos en el crecimiento del producto y en las condiciones de vida de la población. Las materias relacionadas al capital humano -migración, condiciones de vida, mercado de trabajo, desigualdad y pobreza, investigación y desarrollo- deben ser abordadas en forma que superen el análisis cuantitativo y generen un

discurso propositivo alternativo a las propuestas hegemónicas de las entidades multilaterales.

Como se señaló, el problema del desarrollo, entendido en su acepción contemporánea, tiene más que ver con la satisfacción de las necesidades humanas superiores que con la tasa de crecimiento del PIB, variable que no sería más que un medio para lograr los objetivos auténticamente humanos. En esta visión, las condiciones del medio físico dejan de ser un conjunto de externalidades para convertirse en el sistema –más complejo que el económico– dentro del cual realmente se pueden evaluar los logros de corto plazo de ese proceso y recapitular sobre su tendencia de largo plazo.

La política económica dominante ha conseguido una relevancia descomunal al seguimiento de las variables nominales, en desmedro de los estudios de productividad, cuestión axial para la economía. La corrección de este sesgo requiere de un relanzamiento de los estudios sectoriales, lo que también devolvería al análisis económico, los olvidados criterios de acumulación interna. Estos problemas no pueden ser reducidos al de la competitividad.

El lugar que ocupa el Ecuador en la división internacional del trabajo tampoco puede ser asumido sin reflexión (como ya sucedió con la dolarización). La globalización no es un proceso inevitable del que no es posible escapar o al que no se pueda llegar sin ningún tipo de resguardo. Es, en el fondo, solo una nueva fase de expansión del capital transnacional. La premura con la que se trata de “negociar” un tratado de libre comercio (TLC), luego del eventual fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es el tópico más urgente. De hecho, aceptarlo sin más consideración que las declaraciones retóricas de los gobiernos involucrados producirá modificaciones impensadas en la estructura productiva y en las relaciones sociales del país. La constatación simplista de una balanza comercial positiva no es suficiente; es necesario considerar otros aspectos que no por intangibles son menos substanciales: flujos de capital, derechos de propiedad intelectual, tratamiento de la tecnología de punta, el impacto ambiental de la apertura comercial, entre muchos otros.

Un tema olvidado dentro de estos aspectos es el de la acumulación de capital. En la última década se han producido varias mediciones de la pobreza y de la desigualdad; existen mapas que la describen, aunque poco se ha avanzado en la comprensión de los mecanismos económicos y sociales que las producen. En el polo opuesto, nada se ha dicho sobre la riqueza, ni siquiera se dispone de un mapa de ella, y menos se cuenta con análisis de las formas en que se genera. Estos no son temas únicamente sociales, pues en el fondo constituyen la médula de la investigación sobre la acumulación de capital, asunto determinante para proponer políticas de desarrollo.

El problema de la deuda también tiene profundas implicaciones para el desarrollo. El programa de pagos comprometido en el marco del plan Brady fracasó estrepitosamente en la crisis de 1999. La renegociación con bonos globales de 2000 se ha constituido en uno de los factores más desequilibrantes de la economía dolarizada. Es necesario replantear una vez más la forma en la que los acreedores externos deben ser atendidos considerando también su corresponsabilidad, y la capacidad de pago del país.

Por último, pero no al final, existe un universo de problemas sociales y políticos y ambientales que también deben articularse a la investigación económica. Estos cubren una variada gama de aspectos que van desde lo étnico y el género hasta la gobernabilidad. Y la economía dispone de un instrumental teórico apropiado para interpretarlos, sea desde las ortodoxas visiones macroeconómicas de la corriente principal, desde la economía política o desde los novedosos planteamientos de la economía institucional y la economía ecológica.

Para Ecuador, la noción de desarrollo sigue siendo esquiva. Es imperioso repensarlo desde su realidad. Esta discusión se ha delegado a los organismos internacionales de crédito y a ciertas ONG. Pero debe ser retomada a partir de los agentes involucrados, y debe realizarse en los ámbitos académicos, el lugar natural para ello. El resultado esperado sería una visión multiparadigmática del desarrollo.

Para editar esta obra fue ineludible una investigación mucho mayor, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, dispone de una base de datos que permitirá abordar también problemas de dimensión estructural, como iniquidad, pobreza, deuda externa, productividad o crisis sistémicas, entre otras, que enriquecerán significativamente la discusión económica.

Bibliografía

Acosta, Alberto, Bocco, Arnaldo, Chiriboga, Manuel, Fernández, Iván, Moncayo, Patricio, y Mario Rosales (1982), **Ecuador: El mito del desarrollo**, Editorial El Conejo, primera edición, Quito.

Acosta Alberto y Jürgen Schuldt, (2000a), "Algunos elementos para repensar el desarrollo. Una lectura para pequeños países", en Alberto Acosta (compilador), **El desarrollo en la globalización**, ILDIS y Nueva Sociedad, Caracas.

- (2000b), "¿Dolarización: Vacuna para la hiperinflación?", en **Ecuador Debate** No. 49, Centro de Andino de Acción Popular (CAAP), Quito.

Acosta, Alberto (1989), "La investigación sobre el desarrollo en el Ecuador", mimeo.

Albán, Montserrat (1999), "Incentivo económico para la implementación de un mecanismo de compra de carbono en las comunidades del bloque sur del Parque Nacional Machalilla", Tesis de Grado, Facultad de Economía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Quito.

Amin, Samir (1999), **El capitalismo en la era de la globalización**, Paidós, Barcelona.

Araujo, María (1997), "Aplicación de la ley de la entropía a dos casos de análisis macro y microeconómico de procesos productivos", Tesis de Grado, Facultad de Economía, PUCE, Quito.

Ayala, Roberto (1997), "Aspectos teóricos y estadísticos de la valoración contingente", en **Cuestiones Económicas** No. 30: 119-144, BCE, Quito.

Banco Central del Ecuador (1992), "Plan Macroeconómico de Estabilización", Quito.

- (2000), "Sistema integral de estabilización y desarrollo" en **Apuntes de Economía** N. 13, BCE, Quito

- (2002), **Una propuesta de plan estratégico de desarrollo de largo plazo para el Ecuador**, Quito.

- (2004a), Información Estadística Mensual No. 1827, Quito.

- (2004b), **Catálogo de Publicaciones Económicas**, Serie Textual 1979–2003, Dirección General de Estudios, Dirección de Investigaciones Económicas, Quito.

Beckerman, Paul (2001), "Dollarization and Semi-Dollarization in Ecuador", **Policy Research Working Paper** N. 2643, The World Bank, Washington DC.

Beckerman, Paul y Andrés Solimano, editores (2003), Crisis y **dolarización en el Ecuador**, The World Bank – Observatorio Social del Ecuador, Washington DC.

Bernal, Fabián (1996), "La economía de etiquetación ecológica en Ecuador", Tesis de Maestría en Economía, FLACSO, Quito.

Brundtland, Gro Harlem, editor (1987), **Our common future: The World Commission on Environment and Development**, New York, NY, Oxford University Press, Oxford.

Burbano, Rafael (1996), "Los costos ambientales y la pauta intertemporal de extracción de petróleo en el Ecuador", Tesis de Maestría en Economía, FLACSO, Quito.

Burneo, Diego y Julio Oleas (1996), "Análisis del crecimiento en el Ecuador, 1965-1994. Estabilidad macroeconómica y apertura como factores coadyuvantes" en **Notas Técnicas** N. 28, BCE, Quito.

Burneo, Diego (2000), "Alternativas de Financiamiento para el Ecuador", **Apuntes de Economía** No. 08, BCE, Quito.

Calvo, Guillermo (1999), "Testimony on full dolarization", Conferencia presentada ante el Subcomité de Política Económica y Finanzas y Comercio Internacional, Washington D.C.

Camacho, Carlos (1993), "Evaluación del proceso de cambio en la tenencia de la tierra en la sierra norte y central (1964-1991)", en **Latinoamérica Agraria hacia el siglo XXI**, CEPLAES, Quito.

Carvajal, Francisco (1995), "Corrección de la Contabilidad Nacional por Efectos Ambientales, según el Método de Salah El Serafy: El caso del petróleo ecuatoriano", Tesis de Maestría en Economía, FLACSO, Quito.

Carvajal, Francisco, Falconí, Fander y Mark Kenber (1997), "Los gastos defensivos en el sistema de cuentas nacionales. Una aproximación al caso del petróleo", en **Cuestiones Económicas** No. 32: 147-170, BCE, Quito.

CEDERENA (2002), "Pago por servicios ambientales: Una alternativa que contribuye al manejo y conservación de bosques y páramos", Ibarra.

CEPAL (1990), **Transformación Productiva con Equidad**, CEPAL, Santiago de Chile.

- (2004), **Una década desarrollo social en América Latina 1990- 1999**, Naciones Unidas, Santiago de Chile

Chenery, Hollis y T.N. Srinivasan, editores (1988), **Handbook of Development Economics**, vol. 1, Elsevier Science Publishers.

Chick, Victoria (1992), **Macroeconomics After Keynes**, The MIT Press, Cambridge, MA.

Clark, Kim (1998), "Racial Ideologies and the Quest for National Development: debating the Agrarian Problem in Ecuador (1930-50)", en **Journal of Latin American Studies**.

Coase, Ronald (1960), "The Problem of Social Cost", en **Journal of Law and Economics**, vol. 3: 1-44.

Cordeiro, José Luis (1999), **La segunda muerte de Sucre... y el renacer del Ecuador**, Instituto Ecuatoriano de Economía Política, Guayaquil.

Coraggio, José Luis et al. (2001), **Empleo y economía del trabajo en el Ecuador. Algunas propuestas para superar la crisis**, ILDIS-Abya Yala, Quito.

Coraggio, José Luis (1998), **Economía Urbana: la perspectiva popular**, 2da. Edición, Abya Yala, FLACSO, ILDIS, Quito.

- (2003), "La Economía Social como vía para otro desarrollo social", en **Pobreza Urbana y Desarrollo** (Serie FORTAL), IIED-AL, Número 1.

Correa, Rafael, editor (1996), **El reto del desarrollo. ¿Estamos preparados para el futuro?**, Editorial Orión, Quito.

Costanza, Robert (1989), "What is Ecological Economics?", **Ecological Economics** 1: 1-7.

Costanza, Robert, Daly, Herman y Joy Bartholomew, (1991), "Goals, Agenda and Policy Recommendations for Ecological Economics", en Robert Costanza, editor, **Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability**, Columbia University Press, Nueva York.

Da Ros, Giuseppina (1994), "Los instrumentos de la política de medio ambiente", en **Cuestiones Económicas** No. 21: 111-132, BCE, Quito.

- (1995), **La contaminación de aguas en Ecuador: una aproximación económica**, Abya-Yala, Quito.

Daly, Herman y John Cobb (1989), **For the Common Good**, Beacon Press, Boston.

Daly, Herman (1991), **Steady-State Economics**, segunda edición, Island Press, Washington D.C.

Dagum, Camilo (1995), "Alcance y método de la economía como ciencia", en *El Trimestre Económico* No. 247: 297-336, México D.F.

Dávalos, Mauricio (2004), **La dolarización en Ecuador. Ensayo y crisis**, Abya Yala, Quito.

De Koning, Free, Van de Kop, Petra van de Kop y Louise Fresco (1997), "Estimates of sub-national nutrient balances as sustainability indicators for agro-ecosystems in Ecuador", en **Agriculture, Ecosystems and Environment** 65: 127-139.

De Koning, Free (1999), "Spatially explicit analysis of land use change: A case study for Ecuador", Tesis doctoral Wageningen Agricultural University, Holanda.

De la Torre, Augusto (1987), "Macroeconomic aspects of a petroleum boom: Ecuador, 1972-1980", Indiana.

El Serafy, Salah (1989), "The Proper Calculation of Income from Depletable Natural Resources", en Ahmad Yusuf, Salah El Serafy y Lutz Ernst, editores, **Environmental Accounting for Sustainable Development**, Banco Mundial, Washington D.C.

- (1991) "The environment as capital", en Robert Costanza, editor, **Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability**, Columbia University Press, Nueva York.

Falconí, Fander (1995), "Hacia una valoración distinta del petróleo", en **Cuestiones Económicas** No. 25: 185-192, BCE, Quito.

- (1999), "La (in)sustentabilidad de la economía ecuatoriana: Una visión a través de los indicadores de sustentabilidad débil", **Ecología Política** 18: 65-99, ICARIA Editorial, Fundación Hogar del Empleado, Barcelona.

- (2001a), "Comentario sobre el indicador de ahorro genuino propuesto por el Banco Mundial". **Cuestiones Económicas** Vol. 17 No.3: 147-161, BCE, Quito.
 - (2001b), "Integrated Assessment of the Recent Economic History of Ecuador", **Population and Environment** volume 22, number 3, Kluwer Academic/Human Sciences Press.
 - (2001c), "La pesada carga de la deuda externa", en **Otras caras de la deuda**, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
 - (2002a), "La desmaterialización de la economía". **Ecuador Debate** No. 55: 121-134, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito.
 - (2002b), **Economía y Desarrollo Sostenible. ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado?**, FLACSO, Quito.
- Falconí, Fander y Hugo Jácome (2002), "La invitada indiscreta de la dolarización: la competitividad", en **Quehacer** No. 138, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima.
- Falconí, Fander y Mauricio León (2003), "Pobreza y desigualdad en América Latina", en **ICONOS** No. 15: 96-102, FLACSO, Quito.
- Farrell, Gilda (1989), **La investigación económica en el Ecuador**, ILDIS, Serie Antología, No. 4, Quito.
- Fernández, Gabriela (1997), "El impacto de la convertibilidad en el sector financiero" en **Cuestiones Económicas** No. 31: 187-134, BCE, Quito.
- Fierro, Virginia (1994), "Ecuador: mecanismos de conversión de deuda externa por proyectos sociales y ambientales", **Notas Técnicas** No. 8, BCE, Quito.
- Fontaine, Guillaume (2003), **El precio del petróleo, Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica**, FLACSO, Quito.
- Fretes Cibils, Vicente et al., editores (2003), **Ecuador: una agenda económica y social del nuevo milenio**, Banco Mundial – Alfaomega, Bogotá.
- Funtowicz, Silvio y Ravetz, Jerry (1997), "Problemas ambientales, ciencia post-normal y comunidades de evaluadores extendidas", en José Cerezo, Marta González y José Luis Luján, editores, **Ciencia, Tecnología y Sociedad**, Ariel.
- Gachet Iván (2002), "La huella ecológica: teoría, método y tres aplicaciones al análisis económico", Tesis de Grado, Facultad de Economía, PUCE, Quito.
- Gaeta, Rodolfo (1999), "La metodología de Imre Lakatos", en Eduardo R. Scarano, coordinador, **Metodología de las Ciencias Sociales**, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Gutián, Manuel (1999), "La cultura de la estabilidad", en Manuel Gutián y Joaquim Muns, directores, **La Cultura de la estabilidad y el consenso de Washington**, Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona, Barcelona.
- Hanke, Steve (1999), "Dollarisation- Linchpin of the New Internacional Financial Architecture", en **Central Banking**, Vol.9; No.4: 63-66.

Hanke, Steve y Kurt Schuler (1999), "A dollarization blueprint for Argentina", en **Foreign Policy Briefing**, N. 52, Cato Institute.

Hausmann, Ricardo et al. (1999), "Financial turmoil and the choice of exchange rate regime", Preparado para el seminario New initiatives to tackle international financial turmoil (Reunión anual de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo), París.

Heilbroner, Robert y William Milberg (1998), **La crisis de visión en el pensamiento económico moderno**, Editorial Paidós, Barcelona.

Hoffman, André (1994), "Ecuador: desarrollo económico en el Siglo XX (un análisis cuantitativo)", en **Cuestiones Económicas** No. 21: 133-166, BCE, Quito.

Hull, Charles H., editor (1899), **The Economic writings of Sir William Petty**, Cambridge: Cambridge University Press.

International Monetary Fund (2000), "Ecuador: Selected Issues and Statistical Annex", en **IMF Staff Country Report** N. 00/125, Washington D.C.

Kellenberg, John (1995), "Accounting for Natural Resources, Ecuador 1971-1990", Tesis doctoral, Baltimore, Maryland.

Krugman, Paul (1999), "Monomoney Mania", en **Slate** <http://slate.msn.com/id/117517/>, Microsoft Corp., 15 de abril.

Kuhn, Thomas (1962), **La estructura de las revoluciones científicas**, FCE, México.

Langpap, Christian (1997), "Ineficiencia de la Provisión Privada de Protección de Biodiversidad", en **Cuestiones Económicas** No. 33: 101-119, BCE, Quito.

Lanjouw, Peter (1996), "Ecuador: Pobreza Rural", en **Cuestiones Económicas** N° 27, BCE, Quito.

- (1998), "Ecuador's Rural Non Farm Sector as a Route Out of Poverty", Policy Research Working Paper, N° 1904, The World Bank.

Larrea, Carlos (1997a), "Ajuste estructural, distribución del ingreso y empleo en el Ecuador", en **Revista Economía y Humanismo**, Año II, No. 2, primer trimestre, Instituto de Investigaciones Económicas- PUCE, Quito.

- (1997b), "Pobreza, inequidad y desarrollo en el Ecuador contemporáneo", en **Revista Economía y Humanismo**, Año II, No. 4, tercer trimestre, Instituto de Investigaciones Económicas- PUCE, Quito.

- (2001), "Hacia un Análisis Ecológico de la Historia del Ecuador: Hipótesis y Propuestas Preliminares", EcoCiencia, Quito.

- (2004), **Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador**, Aby Yala, Quito.

Lascano, Max (2002), "Valoración económica del agua de riego de la acequia del pueblo de Pimampiro".

Lefeber, Louis (1998), "Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador: con referencia a Morris D. Whitaker", en **Ecuador Debate** N° 43, CAAP, Quito.

León, Patricio (1992), "Perspectivas sobre el desarrollo de la contabilidad ambiental en Ecuador", en **Cuestiones Económicas** No. 19: 115-122, BCE, Quito.

León, Patricio y Salvador Marconi (1994), "Una primera aproximación a la contabilidad ambiental: Un estudio de caso sobre la Amazonía ecuatoriana", Fundación Natura, Quito.

Loza, Renata (1993) "La Contabilidad Nacional de los Recursos Naturales", Tesis de Grado, Facultad de Economía, PUCE, Quito.

Mancheno, Diego y Patricio Vivero (1997), "La convertibilidad: un enfoque desde la teoría económica" en **Cuestiones Económicas** No. 31: 135-176, BCE, Quito.

Mancheno, Diego, Julio Oleas y Pablo Samaniego (1999), "Aspectos teóricos y prácticos de la adopción de un sistema de convertibilidad en el Ecuador", Notas Técnicas No. 57, BCE, Quito.

Marconi, Salvador y Pablo Samaniego (1995), "Las fuentes de crecimiento Económico: una perspectiva a partir de la demanda" en **Notas Técnicas** N. 19, BCE, Quito.

Marconi, Salvador, editor (2001), **Macroeconomía y economía política en dolarización**, Abya-Yala / UPS – ILDIS –UASB, Quito.

Martínez, Luciano (1998), "Comunidades y Tierra en el Ecuador", Ecuador Debate No. 45, CAAP, Quito.

Martínez-Alier, Joan (1987), "Economía y ecología: cuestiones fundamentales", en **Pensamiento Iberoamericano** No. 12, julio-diciembre.

- (1994), **De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular**, ICARIA Editorial, Barcelona.

- (1997), **Varieties of Environmentalism**, EARTHSCAN, Londres.

Martínez-Alier, Joan y Klaus Schlüpmann (1987), **La ecología y la economía**, Fondo de Cultura Económica, México.

Martínez-Alier, Joan y Jeannette Sánchez (1995), "Cuestiones distributivas en la economía ecológica", en Ecuador Debate No. 34: 145-164, CAAP, Quito

Martínez-Alier, Joan y Martin O'Connor (1996), "Ecological and Economic Distribution Conflicts", en R. Costanza y O. Segura, editores, **Getting down to Earth: practical applications of Ecological Economics**, ISEE, Island Press.

Martínez-Alier, Joan, Munda, Giuseppe y John O'Neill (1998), "Weak comparability of values as a foundation of ecological economics", en **Ecological Economics** Vol. 26, No. 3: 277-286.

Martínez-Alier, Joan y Jordi Roca (2000), **Economía Ecológica y Política Ambiental**, Fondo de Cultura Económica, México.

Martínez-Alier, Joan y Arcadi Oliveras (2003), **¿Quién debe a quien? Deuda ecológica y deuda externa**, ICARIA Editorial, Barcelona.

Mejía, Leonardo, Velasco, Fernando, Moncada, José, Moreano, Alejandro, Cueva, Agustín y René Báez (1975), **Ecuador: pasado y presente**, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador, Quito.

Moncada, José (2001), **Entre milenios**, Ediciones Abya-yala, Quito.

Mundell Robert (1961), "A Theory of Optimum Currency Areas", en **American Economic Review**, Vol. 41, No. 3.

Muradian, Roldan y Joan Martínez-Alier (2001), "Globalization and Poverty: an ecological perspective", en **World Summit Papers of the Heinrich Böll Foundation**, n. 7, The Heinrich Böll Foundation, Berlin.

Naranjo, Marco (2001), **Hacia la dolarización oficial en el Ecuador: Su aplicación en un contexto de crisis**, BCE, Quito.

Naredo, José Manuel (1995), "Sobre el origen, el uso y el significado del término sostenible", en **Documentación social** No. 102.

Nazmi, Nader (2001), "Failed reforms and economic collapse in Ecuador", en *The Quarterly Review of Economics and Finance* 41: 727-735, North Holland.

Norgaard, Richard (1994), **Development Betrayed. The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future**, Routledge, Londres y Nueva York.

Norgaard, Richard, (1989), "The Case for Methodological Pluralism", **Ecological Economics** 1: 37-57.

Oleas, Julio (2001), "Del libertinaje financiero a la pérdida del signo monetario: Una visión macroeconómica", En Salvador Marconi, editor, **Macroeconomía y Economía Política en Dolarización**, Universidad Andina Simón Bolívar, ILDIS y Abya Yala, Quito.

Páez, Pedro (2000), "Democracia, lucha contra la pobreza y políticas alternativas de estabilización", en **Cuestiones Económicas**: 7-40 Vol. 16 No. 2, BCE, Quito.

- Comp., (2002a), "La experiencia inflacionaria en Ecuador bajo dolarización", en **Notas Técnicas** No.67, BCE, Quito.

- (2002b), "Tipo de cambio real, desempeño macroeconómico y social bajo dolarización", en **Notas Técnicas** No.68, BCE, Quito.

Paguay, Joaquín (1995), "Restricciones macroeconómicas al crecimiento. Simulación de sus efectos a partir de un modelo de tres brechas" en **Cuestiones Económicas** No. 25: 79-128, BCE, Quito.

Passet, René (2001), **La ilusión neoliberal**, Editorial Debate, Madrid.

Pearce, David y Kerry Turner (1990), **Economics of Natural Resources and the Environment**, Harvester Wheatsheaf.

Pearce, David y Dominic Moran (1994), **The economic value of biodiversity**, IUCN, The World Conservation Union.

Prebisch, Raúl (1970), **Transformación y desarrollo: La gran tarea de la América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

- (1987), **Capitalismo periférico, crisis y transformación**, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

- (1996), "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", en El Trimestre Económico No. 249, México D.F: 175-245. Reedición del documento de Naciones Unidas No. E/SN. 12/89, de 14 de mayo de 1949.

Proaño, Franklin (1997), "Los déficit fiscales y el desarrollo económico: una aproximación al caso ecuatoriano", en **Economía y Humanismo**, PUCE, Quito.

- (1998), "Financiamiento del desarrollo: problemas y desafíos" en **Economía y Humanismo**, PUCE, Quito.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990), **Informe sobre Desarrollo Humano 1990**, Ediciones Mundi Prensa, Madrid.

Ramírez, Franklin (2000), **ILDIS 25 años de producción bibliográfica**, Ediciones OFFSET Gráfica Araujo, Quito.

Repetto, Robert, Magrath, W., Wells, M., Beer, C. y F. Rossini, (1989), **Wasting Assets: Natural Resources in the National Accounts**, World Resources Institute, Washington D.C.

Repetto, Robert, "Wasting assets: natural resources in the national income accounts", en Anil Markandya y Julie Richardson, editores (1992), **Environmental Economics**, Earthscan Publications, Londres.

Rostow, Walt Witman (1961), **Las etapas del crecimiento económico**, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Salgado, Germánico (1995), **Del desarrollo al espejismo: el tránsito de la economía ecuatoriana en los años 60 y 70**, Corporación Editora Nacional, Quito.

Samaniego, Pablo (2001), "La política fiscal en dolarización: una reflexión", en Salvador Marconi (editor), **Macroeconomía y Economía Política en Dolarización**, Universidad Andina Simón Bolívar, ILDIS y Abya Yala, Quito.

Samuelson, Paul A. (1947), **Foundations of Economic Analysis**, Harvard University Press, Cambridge.

Schmidt, Wolfgang (1992), **Diálogos. América Latina: entre la polarización del mercado mundial y la apertura**, CAAP, Quito.

Schuldt, Jürgen (1994), **Elecciones y política económica en el Ecuador 1983-1994**, CAAP, CELA-PUCE, ESQUEL, FEPD, ILDIS, Quito.

- (1995), **Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos**, CAAP, Quito.

Schuldt, Jürgen y Alberto Acosta (1995), **Inflación. Enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador**, Quito, Libresa e ILDIS.

Schumpeter, Joseph A. (1950), **Capitalism, Socialism and Democracy**, Third edition, Harper and Row, New York.

- (1971), **Historia del análisis económico**, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Secretaría General de la Comunidad Andina (2001), **La dolarización en Ecuador: efectos sobre el comercio andino**, Secretaría General de la Comunidad Andina, Lima.

Sen, Amartya (1992), **Nuevo Examen de la Desigualdad**, Alianza Editorial, Madrid.

Sen, Amartya (1999), **Development as Freedom**, Oxford University Press.

Serrano, Alberto (1999), "El índice de bienestar económico sustentable para el caso del Ecuador durante 1990-1997", Facultad de Economía, PUCE, Quito.

Sierra, Rodrigo (2001), "The role of domestic timber markets in tropical deforestation and forest degradation in Ecuador: Implications for conservation planning and policy", en **Ecological Economics** 36: 327-340.

Southgate, Douglas, Sierra, Rodrigo y L. Brown (1991), "The causes of tropical deforestation in Ecuador: a statistical analysis", **World Development** 19(9): 1145-1151.

Southgate, Douglas y Morris Whitaker (1994), **Desarrollo y Medio Ambiente: Crisis de Políticas en el Ecuador**, IDEA, Quito.

Southgate, Douglas, (1994) "Tropical deforestation and agricultural development in Latin America", en K. Brown y David Pearce, editores, **The Causes of Tropical Deforestation: The Economic and Statistical Analysis of Factors Giving Rise to the Loss of the Tropical Forests**, University College London Press, Londres.

Stiglitz, Joseph E. (2002), **El malestar en la globalización**, Taurus, Buenos Aires.

- (2001), "Crisis y reestructuración financiera: El papel de la banca central", en **Cuestiones Económicas** Vol. 17, No. 2: 3-24, BCE, Quito.

The World Bank (1996), **Ecuador Poverty Report**, Washington D.C.

Thoumi, Francisco y Merilee Grindle, (1992), **La política de la economía del ajuste: La actual experiencia ecuatoriana**, FLACSO, Quito.

Titelman, Daniel et al. (2000), **Los impactos sociales de la dolarización**, UNICEF, Quito.

UN-ECLA (1970), **Development Problems in Latin America**, Institute of Latin American Studies, U. Texas Press, Austin.

Van Hauwermeiren, Saar (1999), **Manual de Economía Ecológica**, Ediciones Abya-Yala, Quito.

Verdesoto, Luis (1999), **Las agendas de desarrollo de los '90**, CEPLAES, Quito.

Vogel, Joseph (1994), **Genes for Sale: Privatization as a Conservation Policy**, Oxford University Press, Nueva York.

- (1995), "Una alternativa de mercado para la valoración de la biodiversidad: El caso de Ecuador", **Revista Gestión**, noviembre, 1995.

- (1997), White Paper, final report, Commissioned by the Biodiversity Support Program on behalf of the Inter-American Commission on Biodiversity and Sustainable Development, In preparation for the Summit of the Americas on Sustainable Development, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, December 6-8, 1996, "The Successful Use of Economic Instruments to Foster Sustainable Use of Biodiversity: Six Case Studies from Latin America and the Caribbean", **Biopolicy Journal**, Vol. 2, Paper 5.

- (1999), "No abrir carreteras: Una directriz práctica para aliviar la pérdida de biodiversidad en la Amazonía". En **La economía ecológica: una nueva mirada a la ecología humana**, Tania Ricaldi (ed.), La Paz, Bolivia, CESU-UMSS/UNESCO, Plural Editores: 443-461.

- editor (2000), **El Cártel de Biodiversidad: Transformación de los Conocimientos Tradicionales en Secretos Comerciales**, CARE, Proyecto SUBIR, Quito.

- (2003), "Reseña del libro Economía y desarrollo sostenible. ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado?", **ICONOS** No. 17: 164-165, FLACSO, Quito.

Vos, Rob, Lance Taylor y Ricardo Páez de Barros, editores (2002), **Economic Liberalization, Distribution and Poverty: Latin America in the 1990s**, Edward Elgar – UNDP, Cheltenham, U.K.

Wackernagel, Mathis et al. (2002), "Tracking the ecological overshoot of the human economy", **PNAS** Vol. 99, No. 14.

Wackernagel, Mathis y William Rees (1996), **Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth**, New Society Publishers, British Columbia.

Whitaker, Morris (1990), editor, "El rol de la agricultura en el desarrollo económico del Ecuador", IDEA, Quito.

- (1996), editor, "Evaluación de las reformas a las políticas agrícolas en el Ecuador", Estudio síntesis, Vol. 1, IDEA, Quito.

Williamson, John (1998), "Revisión del consenso de Washington", en Emmerejil, Louis y José Núñez del Arco, editores (1998), **El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI**, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.

World Resources Institute (1991), **Accounts Overdue: Natural Resource Depreciation in Costa Rica**, Tropical Science Center, Costa Rica, World Resources Institute, Washington D.C.

Wunder, Sven (2000), **The Economics of Deforestation: The Example of Ecuador**, MacMillan Press, Londres.

Wunder, Sven (2003), **Oil, Wealth and the Fate of the Forest**, Routledge, Londres.

Zamaroczy, Mario de y Sopenha Sa (2003), Economic Policy in a Highly Dollarized Economy, en **Occasional Paper** N. 219, FMI, Washington D.C.